

PUBLIC. 235

FINISTERRE

Revista de Galicia



«EL MERCADO»

Quino

*

por LAXEIRO

PRECIO

2

PTS

AÑO II

Núm. 10

EFFECTOS NAVALES
Y FERRETERIA

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4
Augusto Miranda, 5
MARIN

NOGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA.
MADERAS "CRUFA"

Depósitos: Santiago (Tl. 1856)
Casal (Fábrica), Osebe, Puenteceures
Oficina auxiliar: Pombal, 25 - Tl. 1652
Santiago

Teléf. 10 - Oficinas generales: PUENTECEURES

GALICIA INDUSTRIAL

Construcciones generales - **HORMIGÓN ARMADO**
Taller Mecánico de Carpintería - Tonelería - Fábrica de Cepillos y Brochas de todas clases

SECUNDINO COUTO SOLLA

Materiales de Construcción - Fabricación de Mosaicos - Piedra artificial - Balaustres - Fregaderos - Peldaños - Tuberías y Bloques de cemento - Fabricación de tejas curvas y Planas de cemento (Pte. n.º 914) - Ladrillos de escoria y cemento - Ornamentos para cementerios - Enrejados de simple torsión.

Teléfonos: Oficinas 434 - Fábricas 453

Oficinas: Avenida Curros Enríquez - Fábrica: Plaza José Antonio
(Orense) **PUENTE CANEDO**

PIDA USTED SIEMPRE

Coñac LEGENDARIO

IINSUPERABLE!

CONSTRUCCIONES NAVALES Y TERRESTRES

Telegramas: TIBURCIO

TELÉFONO 15



FUNDADOS EN

1850

"EL VULCANO"

Tiburcio S. González

PROVEEDORES DE LA MARINA DE GUERRA NACIONAL

Calderería - Fundición - Motores Marinos - Garage

MARIN

GRAFICAS TORRES

IMPRESIONES TECNICOLOR
GRABADOS - DIBUJOS - PROPAGANDA EN GENERAL

Don Filiberto, 9 • PONTEVEDRA • Teléfono 202

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE

GALICIA

PONTEVEDRA

RODRIGUEZ

Oficina Automovilista y Gestoría
Administrativa

Joaquín Costa, 23

Industrias VIDAL

Bazar, Objetos de Regalo, Vajillas
de Porcelana, Loza y Cristal.

Real, 3

CASA TILLEIRO

VIDRIOS DE TODAS CLASES

LUGO

Calzados FAUSTINO

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA
Sucursal: Generalísimo Franco, 1 y 3 - Tel. 519
Venta exclusiva de Calzados «FLUXA»

Imprenta - Librería - Papelería

“CELTA”

Objetos de Escritorio

San Marcos, 29

CALZADOS CIUDEDELA

Zapatones garantizados, Tintes y
Cremas en todos los colores
Taller de Medidas

Doctor Castro, 7 - Teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

“ZENITRAM”

Generalísimo Franco, 5

JOSÉ LÓPEZ FREIRE

Almacén de Coloniales
Aguardiente - Vinos y Licores
Ronda de la Coruña, 18 - Teléf. 563

SALVATIERRA DE MIÑO

“LA INDUSTRIAL”

Fábrica de Maderas de Construcción
Especialidad en Machihembrados

Teléfono 5

OLEIROS

MONFORTE

Manuel Pérez Moreiras

Fábrica de Disoluciones
y Almacén de Curtidos

Teléfono 63

ORENSE

TALLER MECÁNICO, Reparación de Coches
y toda clase de Maquinaria en general.

Máquinas de afilar Sierras, Carros
y Aparatos de Sierra

JOSÉ BENITO PIÑEIRO

Ribadavia

Alfredo Domínguez García

Cosechero y Exportador
de Vinos del Ribero

Sampayo

Ribadavia

FÁBRICA DE MADERAS

MIGUEZ

Especialidad en Maderas para Construcción

Barbantes - Viñoa

“LA MODERNISTA”

Persianas enrollables: cerrada, con
luz y entre abiertametálica y en varias
clases de madera seleccionada de la
Guinea.

Persiana saca-soles construida con
cadena metálica.

Pisos y tacones de madera para el
calzado.

Antonio Fernández

FÁBRICA DE MADERAS de

AVELINO CORTES

Broes - Carballino

LOS MELLIZOS

Tonería Mecánica

DE

MANUEL DIAZ BOADO

Cubas, Bocoyes, Barrilería
y Reparaciones en general

General Franco, 165 (Antes Progreso)

CURTIDOS

MANGANA

Apartado 38 - Teléfono 264

PALMEIRA (La Coruña)

Vicente Franco González

Envases todas clases para salazones

Teléfono 16

PORRIÑO

FÁBRICA DE SOMIERS

en Hierro y Madera

JOSÉ PEREZ LEIROS

VIGO

BAR «LAS BURGAS»

Café Exprés, especialidad en Vinos y Comidas
COCINA - ESMERADA

Administración de coches de Orense

V. Moreno, 41 - Teléf. 3033

ESMAR

La Casa indicada para vestir bien

Príncipe, 13

“PEDRAMOL”

LO BRILLA Y LIMPIA TODO*

P. Sanz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

FÁBRICA DE ESPEJOS

“UNIÓN CRISTALERA”

Lunas, Vidrios, Rótulos

M. Valladares, 46

Cerámica “LAS CIES”, S.L.

LOZA - PORCELANA - CRISTAL

Felipe Sánchez, 9-II - Teléfono 3387 - CALVARIO

REDONDELA

Olegario Rubín Amoedo

Reparación y Alquiler
de Bicicletas

Restaurante ESPAÑA

Especialidad en Mariscos
Vinos de las mejores clases

Teléfono 5

I. M. E.

Fundición, Recuperación, Refinería
Metales no férricos

LA PORTELA

FÁBRICA DE MADERAS

Enrique García Gómez

Especialidad en Maderas

para envases

Fábrica en Puxeiros (MOS) y

REDONDELA

Droguería PEREIRA

Perfumería, Artículos de Limpieza
y Pinturas

Plaza 18 Julio - Teléfono 36

FÁBRICA DE GASEOSAS

ESPERANZA

Reparto a Domicilio

Calle Federico, 66

EBANISTERIA

Félix Fernández Núñez

Construcción de Muebles
de todos los estilos

FÁBRICA DE JABONES

“EL DIAMANTE”

de José Lago Araujo

General Rubín - Teléf. 7

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE GALICIA

PUENTEAREAS

Alfonso Fernández Morales

Ferretería, Quincalla, Pintura, Vidrios, Materiales de Construcción y Teja Plana de Alicante

Cánovas, 6 - Teléfono 9

EMPRESA OJEA

Omnibus de Línea a Porriño, Vigo, Nieves, Arbo y Valeije. Turismos de Alquiler

Fábrica de Gaseosas OJEA

Teléfonos 30 y 11

Panadería de
Hijo de Sebastián González
Servicio a domicilio

Benjamín Quinteiro Martínez
Monumentos

Panteones y Sarcófogos

FARMACIA Y LABORATORIO
DE

Abacuc Peña Robledo

Teléfono 23

FÁBRICA DE MADERAS
HIJOS DE JUAN UCHA FERNANDEZ

Especialidad en Maderas
para Construcción

FÁBRICA DE MADERAS de

José Groba Lamas

Maderas de Construcción de todas
clases, Machihembrada y en bruto

Cristiñade

FÁBRICA DE LICORES PANIAGUA

CARBALLINO

(Orense)

FÁBRICA MADERAS DEL RIVEIRIÑO

Apartado, 75 - Teléfono 188

Puente Mayor - ORENSE

MADERAS DE TODAS CLASES - TARIMAS

REGOJO

CONFECCIONES

Teléfono 28

REDONDELA

Curtidos RIVERA

Especialidad en artículos para el calzado

General Franco, 119

ORENSE

MARMOLES en GENERAL
PARA OBRAS, MUEBLES y CEMENTERIOS

General Franco, 129. - ORENSE

CALDAS DE REYES

Gran Balneario-Hotel Dávila

CALDAS DE REYES (Pontevedra) - Teléf. 12

Propietario: HIJO DE DAVID LEGERÉN

Aguas clorurado-sódicas, sulfurosas, hipotermas, muy radioactivas y de una temperatura 48° centígrados.

INDICACIONES: Afecciones del aparato respiratorio, como laringitis, bronquitis, asma, las secuelas de la gripe, de las neumonías, predisposiciones catarrales, las faringitis, catarros nase faringios e intestinales. Maravillosos resultados en el reumatismo sub-agudo y crónico en todas sus formas, así como en lo referente a las afecciones propias de la mujer en los catarros vaginales y uterinos, etc.

APLICACIONES: En agua, baños, chorros, pulverizaciones, inhalaciones, duchas nasal y vaginal, para lo cual cuenta con modernísimas instalaciones.

El Hotel es de moderna construcción con amplias e higiénicas habitaciones dotadas todas ellas de agua corriente, espléndidos salones de recreo y un hermoso parque donde se celebran animadas y vistosas fiestas. Cuenta igualmente con esmeradísimo servicio de cocina.

Hijo de R. Legerén

Fábricas de Curtidos



CALDAS DE REYES

(PONTEVEDRA)

Joaquín Zarategui

Fábrica de Calzado y Almacén de Curtidos

Teléf. 4. - CALDAS DE REYES

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS
MUEBLES Y CARPINTERIA MECÁNICA

DE Enrique Otero González

CALDAS DE REYES

PONTEVEDRA, JUNIO DE 1944

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres: "Gráficas Torres", D. Filiberto, 9. Tel. 202

PRIMER PLANO

El Observatorio Astronómico de Lalín

se instala en Compostela

El Observatorio Astronómico que desde hace años venía funcionando en la pintoresca villa de Lalín, dirigido por su propietario, el sabio investigador de los fenómenos e incidencias del firmamento, don Ramón María Aller Ulloa, virtuosísimo sacerdote, ha sido incorporado al Claustro de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Compostela.

Para que funcionara en Santiago este centro de estudio hubo de contruirse un edificio, emplazándolo en la zona de la Residencia de Estudiantes, Colegio Mayor del Generalísimo Franco, magnífica «casita» de investigación, en la que el modestísimo hombre, gloria de los gallegos en esta ciencia, podrá rendir culto a una de sus más predilectas aficiones.

En Lalín, don Ramón María Aller Ulloa, vivió años de intenso y benedictino trabajo guiado de esa dinámica afición a conocer los misterios de los astros, y el Observatorio de la modesta villa alcanzó fama en España y en el Extranjero.

Solían llegar a este Observatorio cartas de los consagrados astrónomos inquiriendo del señor Aller respuestas o consultas sobre particularidades científicas halladas, a través de las lentes, en el firmamento. Y don Ramón las presentaba con la medida del éxito, autorizado por su criterio y el poder de su cerebro, siempre en la posesión de la verdad que conquistaba merced al estudio.

En el número 2 de FINISTERRE hemos publicado un documentado reportaje de nuestro Director sobre el Sr. Aller y su Observatorio de Lalín, lo que nos releva de hacer más extensa esta nota.

La Universidad de Santiago de Compostela puede sentir el orgullo de contar con un excelente complemento para el estudio de los astros en el Observatorio del profesor Aller Ulloa.

Distinción merecida

a un periodista

El «Boletín Oficial del Estado» publica una Orden del Ministerio de Trabajo, por la que se otorga la medalla de segunda clase, de plata, «Al mérito en el Trabajo»,

al veterano periodista y culto subdirector de «Faro de Vigo», D. Blás Agra Mancebo.

La distinción de que acaba de ser objeto el jefe de Redacción de «Faro de Vigo», y querido amigo nuestro, no es más que una justísima recompensa a los que, como el Sr. Agra, han puesto en todo momento sus energías y su dilatada vida profesional, al servicio de los más elevados ideales: Dios, Patria, Familia, Sociedad.

Al analizar la vida profesional del Sr. Agra, hay que reconocer, aun rozando los límites de su excesiva modestia, que el veterano periodista, como todos los que hacen correr su pluma por los senderos del bien, ha hecho de su profesión un verdadero sacerdocio. Católico de rai-gambre, defensor de todo lo sagrado y de las verdades eternas, hizo de su vocación periodística un templo, en el que la idea y defensa de Cristo es su única ambición. Amante de su Patria, la defendió en todo momento con aquello que es más útil que las armas y más seguro que todos los tratados de los hombres: la pluma. De la familia es el paladín y batallador incansable, para que ésta marche por los caminos de la honradez y de la virtud. En lo social, combatió siempre, apartado de toda lucha de clases, a los que, viviendo a costa del sudor ajeno, infiltran el virus venenoso que traía como consecuencia la desmembración de la sociedad.

Un Campamento-Escuela

del Frente de Juventudes

En el mes anterior ha sido inaugurado en Pontevedra un Campamento-Escuela del Frente de Juventudes, que ha sido instalado en los campos contiguos al Pazo de Campolongo.

Este Campamento-Escuela está destinado a la capacitación y preparación de mandos de las Falanges Juveniles de Franco, así como para los Delegados Locales del Frente de Juventudes, que en cursos sucesivos irán pasando por él para completar sus conocimientos y llegar a un completo dominio de la técnica psicopedagógica y saturarse en el verdadero espíritu de milicia de la Falange.

El Campamento-Escuela del Pazo de Campolongo, montado con todos los detalles de un campamento de verano y compuesto por diez tiendas de campaña, cocinas, duchas, comedor, etc., tiene la ventaja de la proximidad del edificio del Pazo, cuyas instalaciones pueden ser utilizadas por los camaradas acampados.

SE acerca una fiesta de la que dicen, y con razón, los que en todo encuentran analogías, que se celebra igualmente entre los católicos y los musulmanes, sin considerar que no es el recuerdo del mismo nombre lo que hace latir con igual fuerza los corazones, sino el mismo espectáculo de la naturaleza, que revive y comienza una de sus grandes metamorfosis. La fiesta de San Juan en nuestros climas es el despertar de la tierra, no para las flores, sino para los frutos, y los pueblos la solemnizan con la llama de las hogueras y con públicos regocijos, y como desbordada la imaginación no encuentra fácilmente límites, con poéticas leyendas y con no menos poéticas supersticiones. Ya la verbena figuraba en los sortilegios y hechicerías de los antiguos, y si es verdad que la planta que para ellos tenía este nombre es la misma que nosotros conocemos, es largo el abolengo de la superstición conservada hasta nuestros días en los pueblos católicos. Nuestros antiguos romances convienen todos en atribuir estas solemnidades a moros y cristianos. En las tibias y perfumadas noches de Junio y Julio, tan a propósito para citas y conversaciones amorosas, abriáanse las rejas, circulaban sin temor por calles y plazas las rondas de músicos, y de un extremo a otro de los pueblos, y en sus cercanías, todo era regocijo y algazara. Daban las doce de la noche, y comenzaba el pleno reinado de las supersticiones. Las mozas se consultaban la clara de huevo en el vaso que había de transformarse en navío y predecirles el fin próspero o adverso de sus amores, o, de escucha en la reja, sorprendían las primeras palabras de los transeuntes, que también aplicaban al mismo objeto; por los campos, en retiradas grutas, las hadas que sufrían encantamiento, las poéticas *ayalgas*, encendían misteriosas luminarias y atraían a sus perfumados gabinetes a los jóvenes en quienes fijaban sus miradas; cada rincón del bosque era una isla de Calipso, y un Ulises cada viandante. Todos nuestros poetas populares han celebrado aquella sobre todas las noches; pero de tanta poesía, ¿qué nos queda? Músicas que languidecen y hogueras que se apagan.

Mas si esto sucede entre nosotros, los que han salido de nuestro país y residen en otros climas, donde tal vez San Juan señala el advenimiento del invierno, vuelven los ojos y el pensamiento con melancólicos afectos a las tierras que les vieron nacer, donde las músicas recorren plazas y calles y las hogueras todavía se encienden; donde aún se dan citas, y no se abre una reja sin que aparezca una fisonomía que, más que alegra la vista, se imprime en el alma. Por una carrera sembrada de romerías, es decir, cuajada de rosas, camina la estación del verano, y la de San Juan es el arco triunfal por el que entramos en ella, para no salir hasta los últimos días de Septiembre o primeros de Octubre. ¡Bienvenida seas, fiesta de los hechizos falsos y de los encantos verdaderos! ¿Quién no te ha sentido llegar con placer, y desde el atalaya de su corazón no ha vislumbrado, antes que se encendieran, los fuegos, y percibido entre las serenatas y las rondas el suave murmullo de las amorosas quejas, el amargor de una despedida, la dulzura de una reconciliación, la promesa que se hace y la que se recibe, en una palabra, el cariñoso engaño de los recuerdos y de los amores?

* * *

Pero antes de que se celebre la fiesta profana, vino una de distinta indole a despertar el sentimiento religioso, la gran solemnidad del *Corpus*, una de las primeras en todos los pueblos cristianos. Ved las calles de la populosa capital y las de la humilde aldea, tapizadas de flores; cortinas de incienso que se mecen ante la vista del espectador y las nubes de vívidos reflejos, como otros tantos velos del Santuario; las músicas ensordeciendo los aires, el oro y la plata de lejanos climas adornando nuestros altares en las mismas calles, que no solamente las iglesias y el palio recamado de oro en pos del tabernáculo, en que acaso trabajaron algunas generaciones, recibiendo también flores y coronas como altar portátil. La naturaleza toda puesta al servicio de su Autor, y a sus plantas cuanto afanaron y valieron varias generaciones de nuestros antepasados. Nada semejante a esto vieron los pueblos antiguos, que cuando más festejaban las sangrientas victorias de un hombre. Para celebrar aquel día, el filósofo se hizo poeta, y el doctor de Aquino tomó su lira y ocupó un lugar entre los bardos. Los gigantes y las tarascas representaban los monstruos de la incredulidad y la superstición postrados a los pies de la fé, y uniéndose en sus agonías con estrecho abrazo la divinidad y la humanidad, unidas ya en el Salvador por otra inefable manera, celebrando su consorcio; no: jamás fué dado tan sublime espectáculo a los antiguos gentiles, jamás a los no católicos. La devoción de los pueblos prolongó este día, y después de la capital vinieron hasta las últimas aldeas a tomar parte en la solemnidad que en nuestras provincias, ya en un lugar, ya en otro, se celebra durante todos los meses del verano. Si en las aldeas no hay oro ni plata, ¿quién sabe de qué metal se forman los religiosos corazones? El campo presta a la solemnidad encantos que no puede dar la riqueza, y que exclusivamente brillan en nuestros valles. La gran fiesta, la fiesta mayor, es como el polo sobre el que giran todos los acontecimientos del año; es como un jubileo cada doce meses, cuya esperanza y cuyos recuerdos llenan todo aquel espacio. Nosotros hemos asistido a esas fiestas y no hemos recordado entonces las procesiones de las grandes ciudades. La fe puede agrandar la pequeña iglesia, y la residencia divina nunca parece menor que San Pedro del Vaticano, con sus 13.000 aposentos; elevamos en nuestra imaginación la cúpula hasta hacerla que rivalice con la obra de Bramante y de Miguel Angel; ensanchamos sus naves como las de una catedral del siglo XIII, y la vemos tocar el cielo y hundirse sus cimientos, no en la tierra, sino en lo más profundo de los corazones.

LA influencia de algunos escritores gallegos que nacieron, vivieron o murieron en La Coruña durante los últimos veinticinco años en los anales de la literatura española contemporánea, es verdaderamente considerable. Con decir que esta ciudad fué cuna de la condesa de Pardo Bazán, de Fernández Flórez y de Don Ramón Menéndez Pidal, y que en ella residieron muchos años, el historiador Murguía, el dramaturgo Linares Rivas y el novelista Pérez Lugín, se comprenderá cual innegable fué su influjo que tan esclarecidos nombres tuvieron en el desenvolvimiento de nuestro arte literario. Todos estos escritores tienen una elevada valoración mental, y significan en el cuadro de la literatura actual, la exaltación perceptiva de aquellos finisimos matices, llenados de idealidad, que constituyen los modos perfectos y delicados de ciertos estados de conciencia, que particularizan un momento de efusión cordial de una literatura. Y, como es harto sabido, en esta bella palabra se pretende encarnar la forma más alta de la espiritualidad de un pueblo, pues que la literatura simboliza el ápice enhiesto de la manera más sutil de nuestra civilización: la sensibilidad.

Aquí, en esta bellísima región, en este país de ensueño que es la tierra meiga, hubo de brotar, con mayor intensidad que en ninguna parte de España la flor del humorismo, que ha tenido en Julio Camba y Fernández Flórez, muy felices cultivadores. El humorismo dulce movimiento de ironía jovial ante la contemplación del mundo circundante, es esencialmente miñoto. Llegó a la cumbre de su expresión en la prosa maravillosamente cincelada de Eça de Queiroz, que es indiscutiblemente el maestro peninsular de este modo de ver el espectáculo del paisaje en torno. Pero los citados escritores gallegos poseen una inclinación a la benevolencia, que rara vez florece en la pluma hiriente y sarcástica del eximio autor de «Os Maias». Fernández Flórez, por ejemplo, con

CRÓNICA LITERARIA DE LOS ULTIMOS VEINTICINCO AÑOS

LOS GRANDES NOMBRES DE NUESTRAS LETRAS EN ESPAÑA

Por DÁMASO CALVO

(Especial para FINISTERRE)

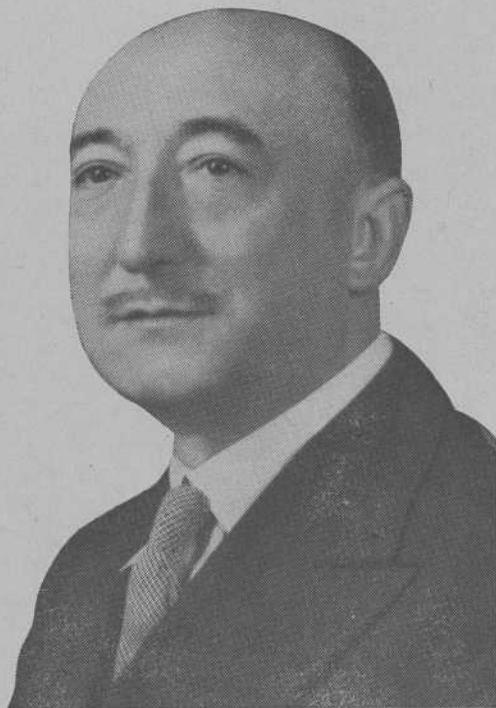
extraordinario talento, no moja sistemáticamente su pluma en el tintero de la crueldad. Suavemente irónico, siente ante las flaquezas humanas su corazón oprimido por el infortunio y por la injusticia. Su visión de la realidad viviente no es sátira juvenalicia, sino reflexión meditativa. «Cuando Hegel combatía con despiedad el principio de la ironía fundamental entre los románticos alemanes—escribe con su acostumbrada maestría el insigne polígrafo Menéndez Pelayo en su monumental «Historia de las ideas estéticas en España»—manifestaba su profunda aversión a la virtuosidad artística, a la petulante genialidad divina, que no toma nada en serio, ni a los demás ni a sí mismo y que proclama audazmente la vanidad y la nada

de todas las cosas, excepto el propio yo». El concepto quizás excesivamente duro, no puede aplicarse a Fernández Flórez, que no propende a la egolatría, ni siente otra cosa que la compasión hacia los dolores humanos, aunque ridiculice cosas que lo merecen.

Ha sido la comprensión del paisaje natal empresa elevadísima en las obras novelescas de nuestros grandes prosistas Valle Inclán y Doña Emilia Pardo Bazán. Las «Sonatas» y las «Comedias bárbaras» del gran Don Ramón y «Los Pazos de Ulloa», de la condesa, pertenecen al género que jamás muere. Quedarán siempre, mientras se hable nuestro idioma, como modelos literarios de un pensamiento vigorosamente místico. La obra de Valle Inclán, poe-

sía viva y eficaz, prosa trabajada primorosamente, filosofía esotérica en «La lámpara maravillosa», es en Doña Emilia densa concreción de los más variados aspectos literarios. La condesa de Pardo Bazán, cuentista admirable, novelista egregia, crítica de altos vuelos, deja una obra considerable, por la extensión, por la profundidad y por la belleza artística. Lo hizo todo con envidiable buen éxito. Las cosas más distintas y las tareas más distantes, fueron pasto de su talento creador en la ficción imaginativa. Sintió como pocos escritores el alma vernácula—«Insolación», «Morriña», «De mi tierra», «La piedra angular», «Un destripador de antaño»—y cultivó con maestría la historia y la crítica literarias. Nada importa que un cervantista pretendiese disminuir su valor censurando «La revolución y la novela en Rusia» y «San Francisco de Asís», porque la obra de la condesa de Pardo Bazán es tan varia y tan fecunda que resiste victoriosamente las diatribas que con torvo ademán, formuló el cuidadoso poeta mexicano D. Francisco A. de Icaza, tan concienzudamente vapuleado por Adolfo Bonilla, a propósito de sus escarceos, en torno a la obra de Cervantes.

Como fácil demostración del extraordinario mérito de la tarea de Doña Emilia vamos a consignar un detalle que cualquiera puede comprobar por sí mismo. Después de leer sus trabajos sobre las letras francesas—«El Romanticismo», «La Transición», «El Naturalismo», «El Lirismo»—al estudiar la historia de la literatura francesa, de Edward Dowden, profesor



W. Fernández Flórez

de Literatura inglesa en la Universidad de Dublín, se advertirá cuan superior a éste es el trabajo de nuestra insigne paisana. Ella además con su prólogo a la vida de San Francisco de Asís, puede codearse con el famoso de W. Robertson en su «Historia del reinado del Emperador Carlos V». Y por si esto no bastase, el lector cotejará la historia de las letras francesas citada más arriba, con los «Estudios literarios», «Retratos de mujeres» y «El teatro francés», de Sainte Beuve y no echará de menos ni la sagacidad crítica, ni la profundidad de concepto, ni la belleza literaria que adornaron al eminente autor de «Port-Royal».

En el desenvolvimiento de nuestro teatro ocupa Linares Rivas un puesto señaladísimo. Algunas de sus obras, «Cobardías» y «Tapices de España», quedaron adscritas a un momento de esplendor de nuestra escena. La última no ha subido a las tablas todavía; y es buena lástima que no se haya estrenado, porque es una obra magnífica, muy propia del histórico instante en que fué escrita, y que ahora, serviría de glorificación de un pasado histórico que marca el poderío de España. La característica del teatro de Linares—pleno de gracia, de donaire y de ingenio—es que en sus obras siempre pasa algo; al revés, precisamente al contrario de otras de ciertos autores muy aplaudidos y en las cuales jamás pasa nada. En la novela gallega estimada en una nota peculiar de la vida estudiantil, quedará como espécimen «La Casa de la Troya» de Pérez Lugín, hombre bueno y cordial que sintió vivamente a nuestra amada tierra tan dilecta a su corazón. Nada interesa que después, los azares de la existencia, le llevasen a escribir la vida del torero en «Currito de la Cruz», para que su nombre vaya unido a su estudiantina compostelana. Lugín era un escritor muy fácil y muy personal, periodista de raza, que luchó bravamente por imponer



Condesa de Pardo Bazán

un estilo propio y lo consiguió plenamente.

La historia de Galicia, en su compleja magnitud, debe mucho a la paciente labor de Murguía, escritor atildado, de prosa excelente, de claro estilo, que resplandece en «Los precursores», y en su biografía de Don Diego Gelmirez. Es el patriarca de un movimiento literario digno de toda estimación y aplauso. Y su nombre evocador de una época llena de romanticismo, será recordado por los gallegos como prototipo de una ansia de mejora social y política, que los nuevos tiempos van relegando a los márgenes del Leteo. Mas frente al simbolismo de un olvido mitológico, nosotros tenemos siempre ante la vista las aguas teñi-

das de saudades, del Miño y las del Sil, que recordarán perpetuamente el paso de Roma.

El nombre más grande de nuestras letras actuales, es, sin disputa, el de Don Ramón Menéndez Pidal. Muerto el maestro de todos, el glorioso Menéndez Pelayo, quedó después como su continuador el antiguo Director de la Real Academia Española, a quien debe la erudición española algunos de sus monumentos más ilustres.

Cuando D. José Antonio Conde, explorando los manuscritos y códices arábigos de la Biblioteca de El Escorial, compuso su conocida «Historia de la dominación de los árabes en España», su libro fué muy bien acogido hasta que el orientalista holandés Dozy

patentizó las innumerables equivocaciones en que nuestro autor había incurrido. Pero Menéndez Pidal, se encargó de enseñarnos que Dozy no había comprendido la época que historiaba, ni acertó a entender el verdadero carácter del héroe anónimo de nuestra Reconquista: el Caballero de Vivar. La reconstrucción de la España del siglo XII, en su representación más auténticamente nacional, ha sido estudiada de un modo perfecto por Menéndez Pidal en su obra «La España del Cid», que es el libro más importante de la imprenta española, desde 1912 hasta hoy.

Menéndez Pidal, es un erudito asombroso. Sus obras principales producen una impresión difícilmente traducible en palabras. A la clara estirpe de nuestros grandes eruditos—D. Nicolás Antonio y el Brocense Arias Montano y el Padre Flórez, D. Antonio Agustín y el P. Feijóo, D. Bartolomé José Gallardo y Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo y el Padre Villada—, pertenece Menéndez Pidal con sus obras selectas sobre la poesía juglaresca, la Leyenda de los Infantes de Lara, los orígenes del castellano, los romances y la Crónica general de España. Es también un escritor de primer orden, que sin abusos oratorios, expone sucinta y apretadamente hechos e ideas originales acerca de los temas que desarrolla. Cuando discurre en torno a Cervantes y a Lope, sus palabras frías, sarmentosas reveladoras de su cultura prócer y de primera mano parecen en pugna con juicios consagrados. A la admiración sin tacha que Don Marcelino siente hacia Lope sucede en Menéndez Pidal una exégesis profunda y enteramente nueva con el gran mérito de convencer. Este insigne escritor, honra de España, luminar de la erudición mundial que no presenta ningún nombre superior ni quizá igual al suyo, ha nacido en La Coruña. Y él basta y sobra para elevar el tono moral de la época en que florece.

FINISTERRE

Se vende en todas
las Bibliotecas de
las Estaciones del
F. C. de España.

SEGUNDÓN de familia ilustre y rica de bienes de fortuna Don Eugenio, al que apellidaremos «de Dubra», por la comarca del solar de su casta, tomó las Sagradas Órdenes en el tiempo del Arzobispo Don Fray Sebastián Malvar y Pinto, después de brillantes estudios eclesiásticos y seculares, cuyos desvelos no le impidieron lucir en los círculos de la sociedad compostelana y en los veraneos y otoñadas de los «pazos» de La Ulla y Beiramar, como correspondía a sus luces, discrección y agradable trato. Le esperaba, sin duda, después de la experiencia de la Cura de almas en alguna parroquia cómoda y abastada una prebenda en la basílica del Apóstol. Pero las turbulencias de la Independencia y también otras circunstancias, que no importan gran cosa a nuestro cuento, lanzaron por otros cauces la juventud de Don Eugenio quién ya en los bordes de la madurez y cuando tronaban en San Marcial las últimas descargas de la guerra, se encontró nombrado para una lejana y pobre parroquia de montaña cuyo nombre apenas conocía.

Por el mes de San Juan, en cuyos finales emprendió lleno de pesadumbre el viaje, se cumple en Galicia el primer ciclo de la pasión y muerte del centeno que tendrá su resurrección en la gracia del pan. Se alza entre graves ritos antiguos la étnica arquitectura de las «medas». La historia y el «épos» del pan severo y nutricio de la montaña y la bocaribera pasan y rondan por las éras bien enlosadas de piedra sonante al golpe rítmico de los «mallos». Desde los montes de raíces conmovidos por el asalto de la onda cantábrica hasta el suave desvanecerse del suelo gallego en las sierras inclinadas a la llamada del Duero portugués, todo el mundo de «chaos», montañas y altos valles de la inocente y fuerte Galicia del centeno florece bajo los soles sanjuanistas y santiaguistas en la rubia y casta belleza de las «medas». Pero Don Eugenio no podía fijarse, cami-

NOSA SEÑORA DAS AGRAS

nando hacia el que consideraba como su destierro, en la honda y simbólica poesía de las éras y le dejaba, más que indiferente, pesaroso su majestad de sotos, su dignidad de ágoras de nobles pueblos, su luz de colmado mediodía. Otros pensamientos le embargaban. Atrás y muy lejos quedaban los claustros y las riñas, gratos al coloquio, de Compostela, la suave belleza de las comarcas de vides y jardines desvanecidas en playas besadas por la onda de rumores insinuantes del mar de Arosa, los amigos, las nobles ambiciones. El camino cruzaba yermos aun en el estío fríos y ventosos, de los estrechos valles roídos por las ovejas subían las sombras, las pobres aldeas agrupadas contra el viento de la sierra alzaban tristes humos de sus techumbres de siervo «colm». Llegó, entrada la noche, a la destartalada rectoral. Al cerrarse tras él el portón sintió Don Eugenio que se cerraba implacablemente a su vida toda esperanza y hubo de contenerse para no estallar en sollozos.

Muy temprano le llamaron para misar. Aun quebrantados los huesos por la dura cabalgata y el espíritu por la pesadumbre Don Eugenio no había podido dormir. Toda la noche el viento llamó a sus ventanas. Un viento de sierra y gándara, voz y acento inhóspito del yermo. Olían a invernia las salas de la casa. Alrededor de la iglesia blanqueaba tristemente un rebaño de pobres sepulturas. Desde el altar de desvanecidos reflejos áureos Don Eugenio saludó a sus feligreses. Era docta, sugestiva, elegante su palabra. Salíó

torpe y balbuciente en aquella solemne ocasión. Aunque la mañana estival brillaba en los cielos del obscuro montón de los fieles se desprendía el olor de las hojas marchitas y húmedas que el Otoño aglomera en el hueco de los grandes castaños.

Reintegrado a la soledad de su habitación quiso leer en el Breviario y la oración no acudió a sus labios, quiso distraerse en los autores preferidos y en la estrofa virgiliana y en el párrafo rotundo de Cicerón advirtió lejanías y desdenes. El aire sutil de la montaña tenía el contacto de la losa tumbal caído sobre la vida de Don Eugenio. Cerró las ventanas a la severidad de los horizontes. En la acerba soledad Don Eugenio no tenía ni fuerzas para oponerse a la tentación de huir, romper la obediencia, perderse en cualquier rumbo del ancho mundo que palpitaba y llamaba tras el inexorable círculo de los montes.

Al caer la tarde y para no pensar en la nueva noche, que le aguardaba, salió al huerto. Pegadas a sus muros se alzaban las «medas» en la éra del pueblo. Eran pocas, y miserables. El centeno casi verde, mal atado, no lucía la granada seguridad de la cosecha. Ni rosas de jardín ni áureas flores de retama adornaban las pobres «medas». Algunos hombres viejos y respetuosos de la aldea se llegaron a saludar al nuevo Abad. Al alzar los «puchos» mostraban cráneos pedernalesos, las guedejas lacias flanqueaban rostros de arrugadas cortezas, las voces eran quejumbrosas o desconsoladamente estóicas. Don Eugenio casi no les atendió y en su

contenida irritación dejó oír, mirando la parca cosecha de la éra, unas palabras amargas y crueles: —«¡Pan de hambre! Como si el demonio hubiera sembrado, cultivado y segado las ágras!» Los viejos callaron y se fueron llenos de pesadumbre.

—«Mañana mismo!» se prometió el Abad después de la parca colación. Sabía no poder dormir, pero se acostó. Las noches de estío son breves. Pocas horas faltaban para cumplir una decisión en que iba su vida y alegría. Entornó los ojos, Mañana estaría muy lejos. No importaba en donde. Fuera el viento de las sierras volvía a llamar con su gran voz de acusaciones. Tal vez se adormeció un instante para saltar enseguida sobresaltado del lecho. En las maderas de las ventanas se pintaban rayas y puntos de vivísima luz.

La éra ardía. Era una rueda de fuego cada «meda» y la luz cegaba. Una luz alzada al cielo, no turbada por el viento. El Cura iba a lanzarse al campanario para sonar alarma, pero al instante se detuvo. No podía creer en el testimonio de sus sentidos.

Aquel fuego no consumía, aquella luz no ofuscaba, ningún calor nacía de aquel incendio, no volaban cenizas en el viento, ni el humo trazaba sus espirales, ni olía el pan ardiente. Las «medas» envueltas, consumidas e intactas en purísimas llamas, eran como nubes blancas entre el esplendor del sol. En un maravilloso silencio no turbado por gritos ni lamentos la éra prendida en blancas y unánimes llamas alumbraba toda la redondez del horizonte, llegaba hasta el cielo ofuscando el palpar de las grandes estrellas de la alta noche, y sobre la «meda» más pobre de todas, en aquel momento transformada en alto trono y peana de deslumbradora luz la Imagen de Nuestra Señora, popular y amante tal como se adora en los cruceros y altares campesinos, se mostraba, divinamente sonriente, con el Niño en los brazos.

Don Eugenio de Dubra permaneció toda la noche postrado en oración, bañado

(Termina en la pág. 29)

P O R

SANTIAGO AMARAL

(ESPECIAL PARA FINISTERRE)

OCA El Versalles de Galicia

Por JOSÉ M.^a RODRIGUEZ GRAS

Por su etimología la palabra Oca parece ser eslava o visigoda. Para unos este nombre procede del de un antiguo noble expulsado o huído de Toledo, descendiente del famoso Olca, amigo de Escipión el Africano, al que ayudó en la guerra contra Cartago.

Este caballero estableciéndose en la maravillosa tierra del Ulla, dió nombre a esta parroquia.

Otros autores, fundándose para ello en la Heráldica, afirman que los orígenes de este nombre hay que buscarlo entre los descendientes de Oco, hijo de Darío, Rey de Persia.

Por último no falta quien sostenga que se deriva de Oc, nombre de una comarca francesa cuna del habla provenzal y quizá fuese importada esta palabra por uno de aquellos famosos juglares.

Lo cierto es que la feligresía de S. Esteban de Oca es muy antigua. Dependió hasta mediado el siglo XVI del famoso Monasterio de S. Xuan da Cosa, destruído por una avenida de aguas. En su término se halla el famoso «Pazo» que pao a describir ligeramente por no permitir más mis modestos conocimientos de la materia.

La primera parte de las construcciones del «pazo» fué edificada hacia el siglo XV por Don Alvaro de Oca, que se casó con Doña Constanza de Rivadeneira, reinando en Castilla Juan II. El resto de la obra es mucho más reciente, notándose la huella del Renacimiento y aún hay edificaciones del siglo XVIII.

Se halla emplazado a 12 kilómetros de La Estrada, a un lado de la carretera, en otro tiempo camino señorial, que conduce a Puente Ledesma. El aspecto que ofrece a lo lejos, con sus frondosos jardines de un matiz policromo y medio cobijando a su sombra las casas de la Plaza de Oca, es realmente maravilloso. A ello viene a unirse la natural belleza de la comarca en la cual se encuentra emplazado.

Con todo ello, esto no es más que una bella anticipación de las magníficas bellezas que aguardan al turista nacional o extranjero, que tan frecuentemente lo visita y que con razón lo ha bautizado con el sobrenombre de «Versalles de Galicia».

Al llegar a la Plaza de Oca, circundada de gruesas cadenas sostenidas por mojonos de piedra, se puede admirar la visión de conjunto que ofrece la fachada principal, la torre y la capilla. La primera, orientada hacia el Naciente, se compone de la planta baja con seis grandes cuadrados de luz protegidos por gruesos barrotes de hierro, en medio de los cuales está la puerta principal, con su pórtico formado por columnatas que sostienen un gran balcón. Este y otros dos más pequeños con cuatro ventanales forman la planta alta del edificio que se ofrece a esta parte.

Sobre la antigua techumbre elévanse esbeltas, artísticas chimeneas que corresponden a otros tantos salones del interior.

En el ángulo Norte álzase airosa, comunicando al resto del edificio un matiz castrense, la torre almenada con tres plantas. En la fachada del Este presenta un hueco de luz protegido por rejas, un balcón y en la tercera planta dos ventanales, entre los que se halla un gran escudo con las armas de la Casa. La fachada del

Norte presenta sobre la puerta, otro balcón y encima de éste un ventanal.

El ángulo superior derecha formado por dos almenas, sostiene el mástil en el cual, estando los Marqueses en Palacio, ondea al viento el pabellón de los Camarasa.

La capilla consagrada a San Antonio de Pádua, es de dos torres, formada de un solo cuerpo en forma de cruz griega. Tiene dos capillas, una de ellas dedicada a la Virgen de Lourdes, colocadas lateralmente. En ellas se hallan situados los sepulcros de los antepasados de la familia, entre ellos los Gayoso Sevilla, con sus armas blasonadas y figuras yacentes esculpidas en piedra, vistiendo armaduras medioevales. En el altar mayor venérase una preciosa imagen de San Antonio que llama poderosamente la atención por la delicadeza de su talla, realizada en una sola pieza de madera.

Se ha dicho que fué esculpida en Roma, pero parece probado que ha sido un escultor del valle del Ulla el que la talló.

Venéransen además los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Altas columnas de granito sosteniendo el techo y las tribunas con balaustradas y una amplia escalera que baja de éstas por la derecha dan un conjunto decorativo admirable y acogedor.

La puerta de entrada, guardada por fuertes rejas, tiene en la parte superior un balcón y encima de éste, dos figuras de piedra, la inferior de San Antonio colocada en hornacina.

Las torres, modelos esculturales, son balaustradas, con cuatro campanas, de sonoro bronce. La fachada ostenta en la parte superior y a ambos lados dos escudos con las armas de ambos títulos.

En la parte inferior derecha pende piadosa cruz de madera ya podrida, recuerdo de alguna santa misión.

A ambos lados de la capilla extiéndense largos soporales encima de los cuales hay pasillos balaustrados; el de la derecha la une con el Palacio.

Rodeando las fincas y jardines de la Casa álzase una colosal muralla con más de cuatro metros de altura, toda almenada y con varias puertas en las cuales campean los escudos de la familia.

Completan estas construcciones vistas desde el exterior la casa de los colonos, también almenada y un gran portal protegido que se encuentran a cierta distancia por la derecha de la torre, y que servía para dar entrada antiguamente a los carruajes y caballerías, toda vez que allí se encuentran las dependencias anejas propias para el caso.

Transpuesta la pesada puerta principal nos hallamos en un amplio y fresco zaguán de piso enlosado, paredes adornadas con astadas cabezas de antílopes y un artístico fanal pendiente del también embaldosado piso.

A los lados ábrense reclusas puertas pintadas de negro que conducen a las dependencias de la planta baja, alguna de las cuales pudo haber servido de prisión.

Con fuerza irresistible nuestra vista se ve atraída por la luminosidad multicolora del jardín, que enfrente se ofrece como espumoso mar de eflorescencias mágicas.

La fachada del edificio que se orienta hacia Este tiene

en la planta baja, achapados porches, bancos de piedra e hileras de macetas con flores de diáfano colorido.

Una escalera semicircular conduce por suave pendiente a una puertecita de claros dorados que sin querer nos hace evocar los cuentos de hadas...

A mano derecha una fuerte reja de hierro se abre chirriante y subimos la amplia y artística escalinata de bajos peldaños. En sus descansos grandes tiestos de Talavera con olorosas flores, dos cañones pequeños del siglo XVII apuntan a través de los huecos de luz y de las paredes penden tapices de raso encarnado. Del techo cuelgan antiguos faroles de vidrio traslúcido y al penetrar en una antesala nos imaginamos al solícito lacayo con librea conducirnos a presencia del señor.

El encerado piso cubierto de gruesas alfombras hace temblar a nuestro paso antiguas consolas y tras de nosotros caen blasonados portiers.

Las vastas salas amuebladas con grandes mesas talladas y sus preciosos centros, arcaicos sofás, armarios, espejos de manos de plata repujada y afiligranadas lámparas de araña colgadas del escayolado techo nos hacen pensar en los palacios de los Dux venecianos.

Los dormitorios con artísticas y antiguas camas de metal sobredorado en las cuales campea el escudo de San Miguel das Penas, antigua y linajuda alianza de la familia.

Los ricos y variados tapices, la variada sillería, los grandes biombos con dibujos orientales, la magnífica colección de relojes, la de porcelanas; todo en fin nos atrae y no sabemos en nuestro humilde juicio que cosa admirar más...

En la puerta de los gabinetes, sala de armas y demás estancias, férreas armaduras con las picas al brazo parecen centinelas permanentes que velan el sueño de los nobles...

Uno de estos salones da al jardín por medio de iluminada galería rodeada por trepadoras plantas que desde lejos dan al palacio un aspecto como de ingente navío al recibir los últimos rayos del Sol.

Este jardín tiene en su centro una antigua fuente con su estanque circular y verdes abullonados de piedra.

Por un portalón se pasa al otro jardín donde literalmente se encuentra uno nadando en un océano de flores.

Ante nuestra vista tenemos los diversos rosales multicolores, las violetas, camelias, pensamientos, heliós, tulipanes, lirios, madreselvas, diópiros, dráceras, jacintos y zafiros... que cubren los parterres, se juntan, cruzan y entrelazan embalsamando el ambiente con sus perfumes exquisitos.

Grandes y seculares árboles como eucaliptos, algarrobos, nísperos... cubren con sus frondas tan tupidas, el

suelo, dando una agradable sensación de frescura y verdor.

Enmedio de estos parques, se encuentran los estanques cuyas aguas reflejan como un espejo tanto ramaje y tantas flores. Comunicanse entre sí por una preciosa cascada, aprovechada como energía eléctrica encima de la cual pasa un puente de balconada. Enmedio del estanque mayor, una isleta, poblada de flores y plantas exquisitas con jarrones de Talavera, en cuyas esquinas hay dos figuras de piedra en actitud de pescar...

Paseos rodeados de bojés, cubiertos de arcadas de ramaje conducen a glorietas y cenadores, bancos de piedra y estátuas vense aquí y acullá todo rodeado de una fragancia y exquisitez que nos hacen creer nos hallamos en un jardín de ensueño.

La hermosísima Avenida de los Tilos, en su parte inferior enlazados con setos de bojés y mirtos dan la sensación, junto con la gran verja del fondo, de hallarnos en el Petit-Trianón...

El río de Oca, afluente del Ulla y el regato das Donas con el murmullo de sus aguas nos hablan de príncipes y damas... A un lado están los labradíos, a otro la exuberante huerta donde el paladar más exquisito encuentra la fruta que más le guste.

A la ampliación del Palacio, no fueron extraños los Condes de Benavente, que en una pared lateral que se ve desde el patio, colocaron una piedra labrada con una mano en realce, indicando con el índice una inscripción que dice: «PROSIGA 1746».

Hace cerca de 16 años lo visitó el Príncipe de Asturias, acompañado de D. Miguel Primo de Rivera, celebrándose grandes fiestas en honor de tan ilustres huéspedes.

El 5 de Agosto de 1934 ocurrió en él una lamentable desgracia que costó la vida a varias personas al derrumbarse el piso de un amplio salón en el que se hallaban reunidos numerosos miembros de una Comisión de Estudios Científicos.

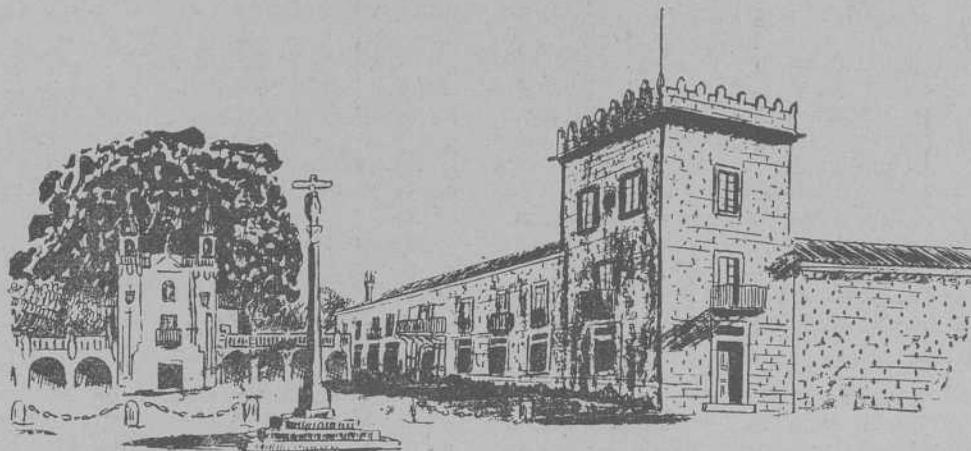
Durante la Guerra de Liberación se habló de transformarlo en hospital, dada su gran capacidad, idea que contaba con el apoyo del Marqués de Camarasa, entonces también militar, pero que no llegó a realizarse por no hacer falta afortunadamente.

En él se filmó gran parte de la película «La Casa de la Troya».

Con todo, el Pazo de Oca, es de las mejores mansiones señoriales de Galicia, constante atracción del turismo.

¡Magnífico edificio, jardines de ensueño que elevan el alma hacia Dios... fragancia de rosas que fascina... agua cristalina que ahoga palabras de amor...!

Tal es la impresión que causa en nuestro ánimo al terminar de visitarlo.



Fachada principal del Palacio de Oca.—(Apunte del autor)

EN uno de los números últimos de FINISTERRE habla de Sarasate en Galicia, con su acostumbrada amenidad, Alejandro Barreiro, periodista auténtico de la ubérrima cepa coruñesa.

Pontevedra también es Galicia y queremos asociar su nombre a la precoz infancia de aquel portentoso violinista ya que Barreiro la circunscribe a La Coruña y Santiago, sin duda por falta de información suficiente.

Es natural e inevitable que los pueblos sientan íntima complacencia en recordar a las grandes figuras que desfilaron por ellos. Parece que algo les pertenece de su formación espiritual y de su gloria.

Aquel excelente director de bandas militares don Miguel Sarasate —padre de Pablo— que recorrió diferentes ciudades españolas al compás de los frecuentes cambios de guarniciones, vino a Pontevedra en 1852. Aquí residió unos cuantos años dirigiendo la banda del Regimiento de Aragón. La madre de Pablito, doña Paca Navascués, se interesó grandemente en que el niño aprendiese solfeo, advertida sin duda de esas manifestaciones incipientes que las madres inteligentes atisban y sorprenden en sus hijos.

Trabaron don Miguel y doña Paca conocimiento, acaso por razón de vecindad en el barrio de la Eiriña, con el músico Urbano Casasvellas a quien encomendaron las primeras enseñanzas artísticas de Pablito. Tenía entonces el niño ocho años y según Casasvellas era dócil y reservado, arrogante y un tanto presuntuoso. Solía estar callado, oyendo atentamente a los demás, pero sus palabras, cuando intervenía, breves y sentenciosas, reflejaban afán de superioridad.

Casasvellas daba lección diaria a Pablito en la casa de éste, generalmente a las cinco de la tarde, primero en la calle de la Eiriña y luego en la de Sarmiento, pues en ambas vivió aquella familia navarra que tanta resonancia había de tener en el mundo artístico.

Durante los ensayos de la banda era casi constante la presencia del futuro gran violinista. A veces le acompañaba Casasvellas. Pablito estaba siempre pendiente de la batuta de su padre, distribuía los papeles entre los músicos, soplabá algún que otro instrumento y hasta se permitía decir sentenciosamente:

—Esto es fácil. Esto es muy difícil.

Tampoco faltaba el muchacho al lado de su padre en las salidas de la banda por las calles, procesiones y serenatas, tan frecuentes entonces a las primeras autoridades civiles y militares recién llegadas, llevando el compás y poseído de cierta vanidad infantil como si todo aquel compuesto musical le perteneciera.

Decía Casasvellas que los paseos obligados de la familia Sarasate eran la Alameda, la carretera de Poyo y orilla mar.

Recordaba asimismo que Pablito, con otros elementos, tomó parte tocando el violín en una fiesta benéfica celebrada en el desaparecido teatro de la plaza de Teucro, donde años más tarde estuvo instalada la Sociedad Económica. Esta intervención de Sarasate debe referirse a después de 1852, cuando vino don Miguel destinado

De mi viejo Carnet

Sarasate en Pontevedra

Por Prudencio Landín



por segunda vez a Pontevedra. Ya Pablito había recibido en Santiago las primeras lecciones instrumentales que tuvo a su cargo el violinista de la catedral José Curtier.

A la siempre recordada señora doña Carmen Babiano de Mendoza —dama cultísima en diferentes facetas— hemos oído más de una vez que en la antigua casa de Méndez Núñez, situada en la recatada plaza de este nombre, tocó de niño Pablito Sarasate. Sabido es que en aquella morada ilustre se rendía gran culto a la música. Por allí pasaban, como aún pasan por el chalet de Méndez Núñez de Santa María, las celebridades que venían a Pontevedra. Don Casto Sampedro guardaba con amor algunos interesantes programas de conciertos inolvidables celebrados en la casa de Méndez Núñez, primero en la llamada del Arco y después en la actual, dados por destacados prestigios musicales. La respetable doña Tomasa Núñez, madre del héroe del Callao, era una singular acogedora de artistas, desde los más ilustres hasta los vagabundos arpistas italianos que en aquellos tiempos recorrían los pueblos tocando serenatas venecianas.

No podía faltar en la casa de Méndez Núñez el precoz Pablito Sarasate. Y en efecto, tocó allí el violín acompañado al piano por doña Carmen Méndez Núñez. Por cierto que Sarasate, vestido de pantalón corto y blusa marinera, no debía llegar a la altura del atril y los seño-

FINISTERRE

res de la casa le ofrecieron un taburete para que subido a él dominase la partitura.

En un artículo que sobre este mismo tema escribimos en 1908 para «El Diario de Pontevedra» recordábamos que cuando Sarasate, aureolado ya por la gloria, venía a Pontevedra en plan de concertista eximio, visitaba o mandaba llamar a Casasvellas, le regalaba localidades para los conciertos y alguna vez le dijo:

—¡Con que gusto guardaría yo aquel método de solfeo en que aprendí las primeras notas de música! ¿No lo tendría usted? Casasvellas contestó que ya no existía.

Dió Sarasate varios espléndidos conciertos en nuestro Teatro-Liceo, hoy Teatro Principal, luciendo en el ojal de su frac impecable, colgadas en miniatura, las condecoraciones de que le hicieran objeto Reyes y Presidentes de Repúblicas de Europa y América. Su aparición era siempre saludada con un clamor de entusiasmo por el público. Tenía Sarasate una figura noble y apuesta. Alto y fuerte, varonil, bigote abundante que asomaba las primeras canas, toda una cabeza de estudio y un continente de gravedad que envolvía su persona.

Vino Sarasate a Pontevedra en Septiembre de 1886 y repitió la visita en Febrero de 1896 cuando estaba en la plenitud de su grandeza artística, había tocado en todos los alcázares y fuera aclamado por todos los públicos del mundo. En ese Febrero dió dos conciertos en el Teatro, las noches del 11 y 12, acompañado de la insigne pianista Berta Marx.

Inició el primer concierto con la gran sonata de Beethoven y lo cerró con la jota y la muiñeira, famosas, de que era autor. Sarasate daba a su Stradivarius un poder fascinador que cautivaba al público haciéndolo desbordarse en aplausos y aclamaciones. En la audición del día siguiente abrió el programa con el «Hada de amor» de Raf y se despidió, a petición del auditorio, con las mismas notas valientes y sentimentales de aquella jota y de aquella muiñeira donde Sarasate supo recoger el alma de su tierra y de la nuestra.

Las ovaciones fueron formidables en el coliseo y en la calle. Durante una de las tributadas en el concierto llovieron sobre el artista y sobre el público versos de nuestros inspirados poetas locales que siempre rendían este homenaje de sus loas rimadas a las grandes celebridades que pasaban por Pontevedra. Versos y flores no faltaron jamás a los maestros de la música, de la escena, de la oratoria y de las letras en este pueblo pontevedrés rebosante de fervor y romanticismo.

Sarasate solía referir detalles de su remota estancia en Pontevedra a otro inmenso artista, Carlos Sobrino, pontevedrés, conocido también en todo el mundo como concertista de piano de primera categoría, desaparecido ya de la vida. Entre estos dos colosos de la música, excelentes amigos, que tocaron juntos a través de Europa y América, recibiendo los mismos aplausos y recogiendo los mismos laureles, había además un interesante nexo de coincidencia: también Sobrino había sido discípulo en



Pontevedra de Casasvellas en las primeras lecciones de solfeo.

Ya que hablamos de estas dos eminencias artísticas—una de ellas, Sobrino, tan entrañablemente vinculada en nuestro pueblo—recordemos un episodio cordial. Sobrino, además de un pianista formidable, era un dibujante habilísimo. Durante sus excursiones con Sarasate sorprendió una tarde a éste sesteando dulcemente. Sobrino aprovechó aquel momento para hacer un maravilloso dibujo a lápiz del violinista navarro dormido, que con el título de «La siesta de Sarasate» conserva en Pontevedra la familia del famoso pianista.

Poco antes de morir Sarasate encontramos en Biarriz a Sobrino viviendo temporalmente con aquél en un hotelito de la playa francesa que ufanamente pregonaba en su fachada el nombre de la amada tierra de Pablo: «Villa Navarra». En una terraza, casi al nivel de la calle, departían ambos maestros y tuvimos el honor, presentados por Carlos, de saludar a Sarasate, que habló exaltadamente de Galicia y especialmente de Pontevedra.

—Siempre que se refiere a Galicia, se expresa así, interrumpió Sobrino.

Aquel Sarasate no era ya el que habíamos conocido y aclamado en Pontevedra, lleno de arrogancia, de altivez hidalga y de fortaleza. Había perdido su natural gallardía. La manos magistrales, seguras y firmes en los días de gloria, tenían el temblor de la decadencia final. Su cabeza tan erguida y dominadora siempre, realzada por aquella trova renacentista, se dejaba caer pesadamente sobre su pecho.

Cuando nos despedimos entristecidos ante aquella ruína venerable, próxima al derrumbamiento, Sobrino nos dijo a media voz: «se muere... y él lo sabe». En efecto, Sarasate moría meses después, dejando una estela gloriosa que empezaba en Pamplona y recorría todo el mundo, pasando por Pontevedra.

RELOJ DE SANTA MARÍA...

Reloj de Santa María,
ayer te sentí de nuevo...

La noche estaba dormida
en regazos de silencio.
Las calles, solas y oscuras.
Y oscuro y solo el recuerdo.
Y llegué como una sombra
hasta las sombras del pueblo.

Nadie salió a recibirme.
Nadie esperaba el regreso.
Solo tú, mi viejo amigo,
me has saludado en tus ecos.

Tu campana era la misma.
Tu tiempo era el mismo tiempo.
Tu torre, la misma torre.
Y era el mismo tu misterio.

En cambio yó, buen amigo,
vengo más triste y más viejo.
Traigo en los ojos ciudades
y penas traigo en el pecho.
He sentido horas distintas
a lo largo del sendero,
pero ninguna llegaba
desde el reloj de mi pueblo!
Y por eso, viejo amigo,
casi me puse contento
cuando sonaste en la noche
hondo, grave, grande, lento.

Reloj de Santa María,
ayer te sentí de nuevo...

Y estuve para gritarte
que al fin es mía y la tengo;
que ya no son tan vacías
mis soledades de enfermo;
que ya nunca van tan solos
mis pesares y mis sueños...

Reloj de Santa María...

Amores cantan promesas,
tristezas lloran recuerdos,
y para evitarle penas
quise dejarla allá lejos...

Reloj de Santa María,
ayer te sentí de nuevo
y aunque venía muy triste
casi me puse contento...
Pero quisiera pedirte
que prolongues tus silencios,
que pares tu inexorable
andar de romero eterno
porque el temor fué certeza:
¡mi madre se está muriendo!

F R A N C I S C O L E A L I N S U A



LA CORUÑA.—El coro de baile de la Sección Femenina de Falange, que tomó parte en la fiesta campestre celebrada por la Hermandad de la Ciudad y el Campo, el día de la festividad de San Isidro Labrador.—(Foto Cancelo).

LA CORUÑA.—Un momento de la fiesta gallega celebrada por la Hermandad de la Ciudad y el Campo, el día de la fiesta de su santo Patrono San Isidro Labrador.—(F. Cancelo)



SANTIAGO.—Boda de la Srta. Leluca Pita Casal con D. José Janeiro Salas, efectuada en la parroquia de Sta. María Salomé, de esta ciudad y que ha constituido un destacado acontecimiento en la vida social compostelana.—(F. Arturo).



LA CORUÑA.—Diversas representaciones que concurrieron a la inauguración del Salón-Museo del Centro Cultural de Santo Tomás de Aquino.—(Foto Cancelo).



LA CORUÑA.—Campamentos de la Coral Polifónica «El Eco», a su regreso de la excursión artística celebrada con gran éxito a León, Valladolid y Madrid.—(F. Cancelo).

LA SEMANA JURIDICA PORTUGUESA EN COMPOSTELA



Con gran brillantez y solemnidad se ha celebrado la Semana Jurídica Portuguesa. Los Profesores lusitanos acompañados del Rector y Profesores de Derecho de la Universidad posan en la Sala Rectoral para nuestra Revista.



El Decano de Derecho de la Universidad de Coimbra Dr. Beza dos Santos, pronunciando su conferencia. A su lado, presidiendo, el Rector de la Universidad compostelana Dr. Legaz y el vicepresidente de la Cámara Nacional de Portugal y Profesor de Derecho Dr. Alberto dos Reis.



El Rector de la Universidad compostelana Dr. Legaz Lacambra imponiendo la muceta de Catedrático honorario de la Facultad de Medicina al ilustre anatómico de la Universidad de Oporto Profesor Hernani Monteiro, en homenaje a sus relevantes méritos.



SANTIAGO.—El Alcalde Sr. de la Riva Barba, haciendo entrega de una imagen de plata del Apóstol, como recuerdo y homenaje de la ciudad al General García Valiño.



CAMBADOS.—Grupo de alumnos de la Universidad compostelana, que este año terminaron la carrera de Medicina, efectuando una excursión por las Rías Bajas.

(Fotos Arturo)

LIBROS

VICENTE RISCO: "*Historia de los Judíos*".—Ediciones Gloria, Barcelona.

El profesor Risco, escritor de excepcionales dotes literarias y de una vasta preparación erudita, nos ofrece en este libro,—el primero que se escribe en España sobre este asunto—, un cuadro completo de la vida del pueblo judío: sus emigraciones, las persecuciones de que fué objeto, su intervención en el gobierno de las naciones, sus creencias, su filosofía, sus actividades científicas.

El destino singular de este pueblo único y desconcertante, sus vicisitudes, dolorosas o triunfales, desde la desaparición de su personalidad política, cuando, en el año 70 de nuestra era, destruyó Tito el templo de Jerusalén, hasta el año 1940, son narradas y estudiadas en este libro, con la imparcialidad humanamente posible en un tema tan apasionante como éste.

En este libro encontrareis todo lo que en los hebreos intriga y apasiona: el Talmud y la Kabbalah, la Sinagoga y la Banca, la Haskala y el Sionismo, el Capitalismo y la Revolución; toda la mentalidad de esa raza extraña, con sus errores y aciertos, sus servicios y sus intrigas, la poesía de Ben Gabird y la venenosa doctrina de Carlos Marx.—N. N.

CARLOS RIVERO: "*Ancla*".—Poesías. Próxima edición.

Libro inédito cuyas primicias nos han sido ofrecidas por su autor, un joven poeta gallego que, apesar de sus pocos años, tiene mucho que decir y que cantar, porque la sensibilidad perceptiva de su antena poética, nació con él, como nace el perfume con la rosa.

"Ancla" va a ser editado próximamente; nosotros queremos ofrecer a nuestros lectores un anticipo de la emoción poética, que su lectura nos ha producido. Carlos Rivero es un poeta auténtico, aunque quizá excesivamente influenciado, en la forma, por ese neoclasicismo que han puesto de moda algunos

poetas actuales, cuya permanencia es discutible. Su autenticidad lírica se impone aún con el lastre de la influencia apuntada.

«Codiciando tu mies mi primavera
gastó su sol en ansia de ganarte
para hacerte tirana y prisionera...»

El Amor teje la sutil red de su malla y hay en todo el libro como una búsqueda vana,—que a la postre no es vana,—de esa razón antigua que justifica todas las actitudes de los enamorados.

«Me muerde la sospecha de que sabes
que en velas desveladas van mis na-
[ves
a tí, grito de luz izado al viento.

Y me clavabas, tan fría, tu mirada,
que me hace agonizar su puñalada
y no puedo decirte mi lamento...»

Y el poeta sigue buscando, a lo largo de su estremecerse, de su temblor lírico puro:

«Galopa la impaciencia por mis ve-
[nas
hechas cauce del ansia de encon-
[trarte...»

En la desnuda sencillez, en la limpia sensación, está a nuestro entender, el valor poético más estimable. Lejos de toda fórmula preceptiva,—que hace de la Poesía un oficio,—es donde Carlos Rivero modula su voz más bella y auténtica. Así es cuando habla de "*esa novia difícil que se llama España*", que el poeta ama fervorosamente; y así es cuando canta las "*cautivas aves sin vuelo*" de unas manos aristocráticas, quizá las de otra novia, difícil e imposible al ensueño del poeta:

«...Viento cuajado de aromas,
tus manos;
en caricia, sueño de todas mis horas,
tus manos...»

Atención a este nombre: Carlos Rivero, joven poeta gallego, a quien la poesía le ha dado su beso y su perfume inefable.

C. E. F.

A. GARIBALDI. "*O escritor Gaspar Baltar*".—Ediciones Futuro. Porto (Portugal).

El conocido poeta portugués e hispanista A. Garibaldi, que

desde su delicioso retiro de Braga, realiza ya hace tiempo una constante y fervorosa labor de aproximación literaria y artística luso-galaica, nos envía uno de sus últimos libros: "*O escritor Gaspar Baltar*", por cuyas breves pero intensas páginas desfila la figura viajera e hidalga del que fué ilustre director del diario de Oporto "*O Primeiro de Janeiro*".

Garibaldi es, antes que otra cosa, poeta, un auténtico poeta de altos vuelos, y así se nos ofrece su prosa como envuelta en sutiles ropajes y la inspiración enciende aquí y allá sus luces opulentas.

Verdadero artista del concepto, Garibaldi trabaja su estilo con primores de orfebre y cada vocablo está tan en su sitio que no admite cambio posible. Es admirable comprobar como Garibaldi busca y halla la palabra exacta e insustituible, que no sólo es la más bella sino también la que tiene más fuerza de expresión. Bajo la dulce facilidad de su prosa se adivina la apasionada tarea del retoque, apurando hasta lo insuperable todo lo que el idioma es susceptible de brindar a los sacerdotes de su culto, como en el caso de Garibaldi.

Aún para el lector a quien la personalidad del Dr. Gaspar Baltar resulte en absoluto desconocida, el libro que sobre él ha escrito Garibaldi interesa sobremanera y se lee con verdadera delectación. Garibaldi nos conduce como cruzando jardines embriagados de perfumes de rosas, que son sus imágenes ardientes, bajo el cielo luminoso de la tarde de Julio en que llega a la Quinta de Baltar y sorprende sus 66 años todavía fuertes y animosos.

"Vinha dos campos—cuenta Garibaldi—e dos pomares um olor doce de restévas e de saborosos frutos sazonados. Tinha emmudecido a poesia e o ritmo das asas, pelo azul, mas continuava a ouvir-se a poesia das estrélas, como balões de oiro, lucilando, no céu."

Y así, bajo el rocío de la gracia lírica de su estilo, continúa Garibaldi dándonos a conocer la vida y la obra de Gaspar Baltar, sin que, ni un solo momento, decaiga la amenidad, la belleza y el brillo de piedras preciosas de este libro encantador.—C.

ENTRE los viajes de extranjeros por España es indudable que ocupa un extenso lugar el del inglés Jorge Borrow, quien escribió sus peripecias, en un famoso libro titulado «The Bible in Spain», tanto para pretender hacerse célebre cuanto con el fin de *destilar* ese *virus infernal* que contra la augusta figura de la España eterna han ido almacenando todos los que nos visitaron con perversas intenciones.

La difamación de todo lo español tiene extensa historia y *ni siquiera es original* Mr. Borrow al exponer el estado social del país por él visto; repite las mismas falsedades, las mismas inexactitudes que otros compañeros de su *calaña* y, en nuestra sincera opinión, puede aún estar el escritor inglés agradecido al Sr. Valera, cuando al hablar de sus *fantásticos* relatos se contentó con decir: «Suelen ser tan extraños y están contados de tan buena fe, que no puede creerse que los ha inventado, sino que los ha soñado y que él mismo los tenía por verdaderos».

Yo no he visto tanta *buena fe*, como el Sr. Valera, en las —en otro sentido— amenas páginas de «La Biblia en España». Cierto es y he de confesarlo que cuando cojo en mis manos algún relato sobre España me pongo inmediatamente en guardia porque sé perfectamente que para menospreciarnos y atacarnos no repararon en medios los autores extranjeros, y que —como dijo muy bien un hombre de la talla de Farinelli en esto de los Viajes por España (Revista Crítica de Hist. y Lit. Enero, 1897)— «Un viaje de dos meses, basta y aún sobra a algunos de nuestros hermanos transpirenaicos para escribir quinientas páginas de recuerdos de España, para juntar en libros improvisados sus impresiones personales, los apuntes tomados de libros y folletos sobre literatura y arte y costumbres españolas, y para juzgar con gran serenidad, con destreza y tino admirables, de hombres y cosas, del pasado, del presente y del porvenir. Por lo común repiten los disparates antiguos, ya mil veces y hasta el cansancio repetidos. Detrás de frases brillantes descubren una ignorancia estupenda de todo lo que es verdaderamente característico de España».

Con motivo de los estudios que hemos tenido que hacer para escribir nuestra tesis doctoral comprobamos perfectamente la historia de esa *fobia* extranjera contra las características específicas del carácter español a que se refiere el sabio Farinelli. D. Julián Juderías recogió ya en su precioso libro «La Leyenda Negra» toda la novela y fantasía de la mayor parte de esa bibliografía de viajes.

Hubiera sido lógico que en el llamado *siglo de las luces* se nos hiciera un poco más de justicia por las plumas extranjeras pero —como añade el autor antes cita-

EL SUEÑO DE INGLÉS EN

Por el Profesor Dr. Francisco
(De la Real Academia)

do—«Nuestra mala estrella ha querido que al tipo del español indolente, celoso, fanático, desdenoso de lo extraño, ignorante, y esclavo de los frailes, se substituya el del español igualmente ignorante, no menos fanático, pero amigo de los toros, tumador imperturbable, ajeno por completo al movimiento científico y literario de la Europa culta y consciente».

Washington Irving, que viajó por tierras andaluzas en 1829 encontró a España desierta, exaltando en sus «Cuentos de la Alhambra» el romanticismo de su paisaje y «las costumbres francas, hospitalarias, aunque *medio salvajes*» de sus habitantes. Prescott, Ticknor y otros admiradores de la España Imperial desprecian la perversa ambición de los nuevos españoles. El marqués de Custine caricaturiza a Fernando VII y ataca con la calumnia a los demás españoles a los que dedica el *piropo* de «punto menos que antropófagos», haciéndonos el favor de que los caballos andaluces son más civilizados que los hombres. Lord Byron afirma que no hay en España una sola mujer que conserve la virginidad y Víctor Hugo, Musset, Scribe, Gautier, Alejandro Dumas, Charles Didier, BORROW, Cock, Hoskins, Madame Gasparin, Jacques Arago, Roger de Beauvoir, con toda una verdadera legión de otros escritores, que nos haríamos interminables si tratásemos tan solo de continuar enumerando, siguieron perpetuando la imagen de una España fantástica, licenciosa en sus costumbres, intransigente con la libertad y digna del desprecio más cruel.

A tan alto grado llegó la deformación del tipo español que un geógrafo de la categoría de Reclus, quien por otra parte supo hacer muy atinadas reflexiones acerca de la psicología española, no pudo en su «*Geographie Universelle*» emanciparse del *estereotipado* concepto preguntándose a sí mismo: «¿Cómo explicar, en efecto, que se hallasen en este pueblo tantas flaquezas al lado de tan bellas cualidades, tanta superstición y tanta ignoran-



CORCUBION.—Parte sur de la población y vista de la magnífica bahía, a donde llegó el turista inglés autor del famoso libro «La Biblia en España».

E UN TURISTA FINISTERRE

Francisco Mayán Fernández

(Academia Gallega)

cia unidas a tan extraordinario buen sentido y a tan fina ironía y a veces tanta ferocidad unida a una generosidad tan magnánima, el furor de la venganza trabado con el tranquilo olvido de los agravios y una práctica tan sencilla y tan digna de la igualdad unida a tan gran violencia en la opresión?».

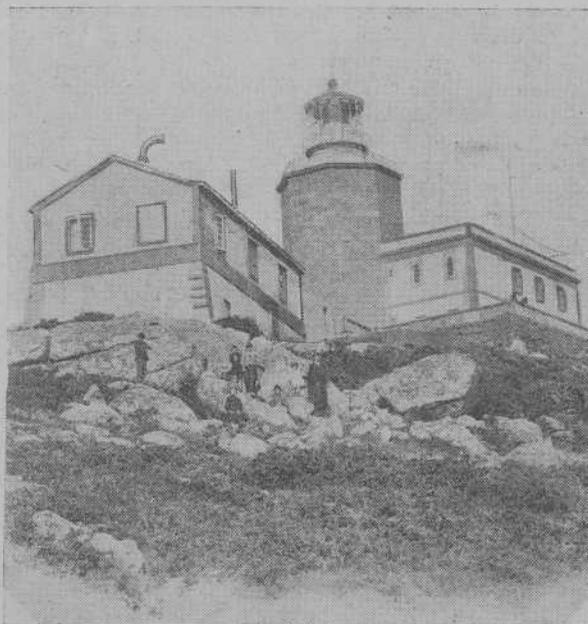
Alfredo Fouillée en su «*Esquisse d'une Psychologie des peuples européens*», Mr. Irving Babbit en «*Lights and Shades in the Spanish Character*» y Mauricio Barrés en «*Du sang, de la volupté et de la mort*» buscan en el contagio africano la explicación de una insensibilidad, furor y egoísmo que no existen más que en sus imaginaciones calenturientas o en su «*refinada*» mala fe.

Muchos portugueses, entre los cuales da pena contar a Oliveira Martins, se jactan de no existir en su carácter tan malas condiciones como en el nuestro, haciendo la mayor parte de las veces un balance que escribe con negro *de humo* las clásicas calumnias que se han levantado en nuestro estudio psicológico.

Pues a esta legión de hombres que no han sido capaces de comprendernos, pertenece también Mr. Borrow: ese, y no otro, es el justo puesto de su famoso libro «*The Bible in Spain*». Y conste que decimos esto porque merced a una traducción española del libro, que hizo el funesto D. Manuel Azaña, se han difundido grandemente muchas de las *patrañas* de «Don Jorge el inglés». Sus páginas, las del original inglés, son en efecto, poco menos que encantadoras, pero el estudio del estado social de nuestra tierra deja muchísimo que desear y mi buen amigo el culto Abogado de Cée, D. Alejandro Lastres Carrera, quien, atraído por la simpática figura de D. Jorgito calificó de *gazapillo* sin trascendencia aquel que asigna pavimento de mármol a la Calle Real de La Coruña, estoy seguro que se espantaría de las *patrañas* del inglés si nuevamente y con calma leyese las *atrocidades* históricas, que *el pinta* de D. Jorge se atrevió a decir de España en general y de nuestra Galicia en particular.

Pero de todas formas los gallegos gustan de saber las peripecias de Borrow en Finisterre, donde—según él mismo dice—lo tomaron por *un faccioso*, llegando a creer que era el pretendiente «D. Carlos» y las hubiera pasado muy mal si Antonio de la Trava, el *Valiente de Finisterre* no lo defendiera de la desconfianza de la multitud, consiguiendo que aquella se aplacase confiándole a la autoridad del Alcalde de Corcubión, de aquel *señorito joven*, llegado hacia poco de Madrid, *muy liberal*, que *ideológicamente* era más extranjero que Borrow, pues—para hacer alarde de haber leído a Bentham—tuvo que calificar de *bárbaro* al pretendiente D. Carlos que, en aquella España, representaba *precisamente* las verdaderas esencias del alma española; no, extrañándonos ya—al haber leído esto—que aquel hombre tan culto, para Borrow, sea el mismo que celebró ver a un compatriota de Bentham «por estos parajes *tan bárbaros*».

El célebre Alcalde de Corcubión calificó de *bárbaros* a los habitantes de los territorios que él regía, pero... no nos espanta oír ese calificativo de aquellos *pretensiosos* labios que bautizaron también de *librote frailesco* a la Sagrada Biblia, admirándose de que los «contem-



CORCUBION.—Faro y sirena en Finisterre, la llamada Costa de la Muerte, falso motivo literario contra el que, nuestro querido amigo Sr. Esmorís Recamán, «alma mater» de Finisterre, ha mostrado más de una vez su justa indignación en cuartillas tan razonadas como bien escritas.

poráneos del gran Bentham» le concediesen «valor alguno». No cabe duda de que el famoso Alcalde de Corcubión era «un hombre moderno, culto, inteligente y tolerante» como, agotando los calificativos, dijo de él el Sr. García Martí, y que «su figura destaca en el cuadro de *costumbres atrasadas* que va describiendo Borrow en su viaje por España».

Bárbaro, en la verdadera acepción de esta palabra—es decir en el sentido de *extranjera*—si que eran Borrow y el repetido Alcalde y que para *honra nuestra*: «*ni siquiera es gallego*».

El tan cacareado Alcalde, según averiguaciones del Sr. Lastres, respondiendo a una iniciativa de D. Victoriano García Martí, resultó ser D. Laureano María Muñoz quien, por el Otoño de 1837, era en Corcubión Juez de Primera Instancia y no Alcalde, como dijera Borrow.

Se explica que D. Jorge, que a fin de cuentas era un extranjero, llenase su libro de *folletinescas* invenciones contra España y Galicia, a las que él—como otros muchos—envidiaba por causas de todos conocidas, y que últimamente hemos expuesto en nuestro libro «*El Sino de la Hispanidad*», pero lo que no es fácil de comprender es que en esa labor demoleadora de *lo español* le hubiera secundado un hombre culto, como dicen que era el Alcalde que nos calificó de *bárbaros*, cuando en honor de la verdad es preciso reconocer—y ya tendremos ocasión de abordar este tema—que de *bárbaro* no tenía nada el Corcubión del siglo pasado.

Galicia ha sido muchas veces calumniada y de esas odiosas especies no pequeña parte le ha tocado a esta comarca tildada de Costa de la Muerte. En cierta ocasión ya se indignó contra esos *novelistas* el conocido escritor D. Francisco Esmorís Recamán, con cuya amistad me honro, y—secundando al cual—proclamo hoy que de todo cuanto refiere Borrow acaso tan solo haya de verdad la existencia de ese Alcalde Mayor de Corcubión, y lo demás sea... uno de esos «sueños» de que habla Valera y que, al despertar, «él mismo los tenía por verdaderos».

(Fotos: Romero).

Escenario

SENTIMOS una profunda pena, llena de simpatía, por los niños que vemos pasar abrumados con esos librotos de texto, escritos en un lenguaje duro, indescifrable, plúmbeo, terrible, que el escolar tendrá que deglutir cuando llegue al colegio, sin comprender nada de su obscura gerigonza.

Sentimos una cristiana compasión por esos niños, porque también nosotros fuimos niños, igualmente abrumados y envejecidos por los libros de *ciencia*, prematuramente puestos en nuestras manos y cuyo contenido insufrible, pedantesco pobló de un inútil fárrago de falsa sapiencia, nuestro infantil pensamiento. Mas que los coscorriones del profesor,—cuyo lema pedagógico estaba sintetizado en dos palabras: palo y memoria—nos atormentaba aquel tesón, digno de mejor causa, de incrustarnos en el cerebro, a grito pelado, la definición de la hipotenusa y del poliedro y la fórmula del binomio de Newton.

No hay nada menos infantil, ni más insoportable, que un niño sabihondo, estupidamente precoz, que sepa de memoria el nombre de cada uno de los ríos de Europa y el de los reyes godos, y que, en las visitas que periódicamente hacemos a sus papás, en vez de hablarnos de sus travesuras y rillotadas, nos enteran de sus progresos *culturales*, recitando por ejemplo, las leyes fonéticas, con un sonsonete tonto y artificial.

Estos niños serán después unos

hombres tristes y pesimistas. En sus almas quedará sedimentado un poso de amargura por las hermosas horas perdidas en rellenar sus cráneos de pedruscos *científicos*, mientras se olvidaban, lamentablemente, de sus corazonces.

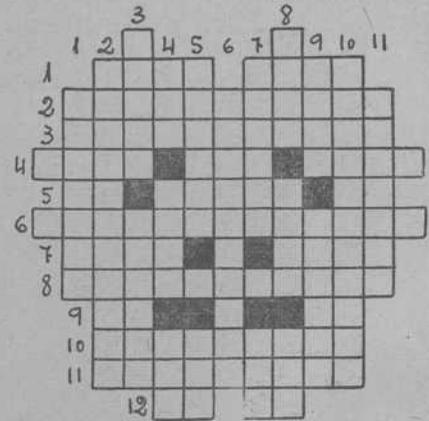
Precisamente la crisis actual del mundo, esta horrible tragedia que nos toca vivir, tiene su origen en el culto desmedido a la ciencia, al progreso físico. Esta adoración exagerada dió lugar a un desequilibrio funesto: la máquina llegó a una perfección asombrosa, mientras la moral del hombre sigue siendo la del «último animal de presa». El corazón del hombre actual, es idéntico al que tenía el hombre del paleolítico, solamente que barnizado con una ligera capa de hipocresía. En tiempos de Tamerlán, cuando una ciudad era tomada, el tártaro pasaba a cuchillo a sus habitantes. Hoy los habitantes de las ciudades son pasados, no a cuchillo, si no a *bombas*. Cambió la máquina destructora, pero el *motor* que la mueve es el mismo.

Sentimos una profunda pena por esos niños, envejecidos por los libros de texto; educados en un malsano amor a la falsa ciencia,—que no los hará más buenos,—mientras se olvidan de sus corazones puros, que más tarde, a tientas por la Vida, se irán endureciendo, porque la luz de la Bondad y de la Belleza les fué desconocida.

CELSE DE CELA.

CRUCIGRAMA NÚM. 10

POR QUIQUE

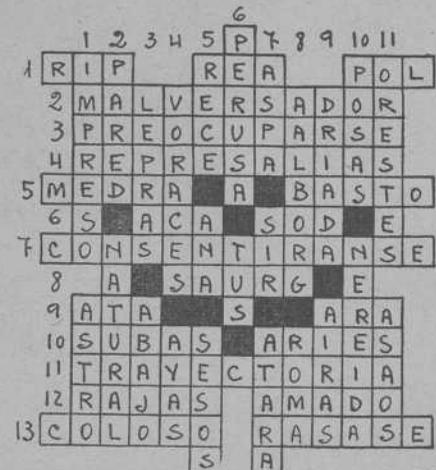


HORIZONTALES: 1. Ponga el pié encima. Cereal maduro.—2. Galicismo por fortalezcan.—3. Debilitarála.—4. Demostrativo. En poesía, duración ilimitada. Elevada.—5. Consonante. Ría de Galicia. Río de Alsacia-Lorena.—6. Quitaránle el color.—7. Privada de la razón. Se consume en el fuego.—8. Deformidades de los bizcos.—9. Exclamación. Artículo.—10. Libré mela de algo perjudicial.—11. Extrájoselas. 12. Terminación verbal. Conozco.

VERTICALES: 1. Sustráigale.—2. Fiesta de la Iglesia Católica cincuenta días después de Pascua.—3. Nombre que se da a ciertas sociedades literarias. En música, intervalo de ocho grados.—4. Religiosa. Alero. Capital de una provincia del Perú.—5. Color rojizo que toman algunas frutas al madurar. Dios de la guerra en la mitología germánica.—6. Propicias.—7. Tarda. División del año.—8. Pedazo largo y estrecho de una cosa. Labras. Consonante.—9. Volcán de la isla de Sicilia. Equípela.—10. Ponéndolas el cuño.—11. Relativas al Nacimiento.

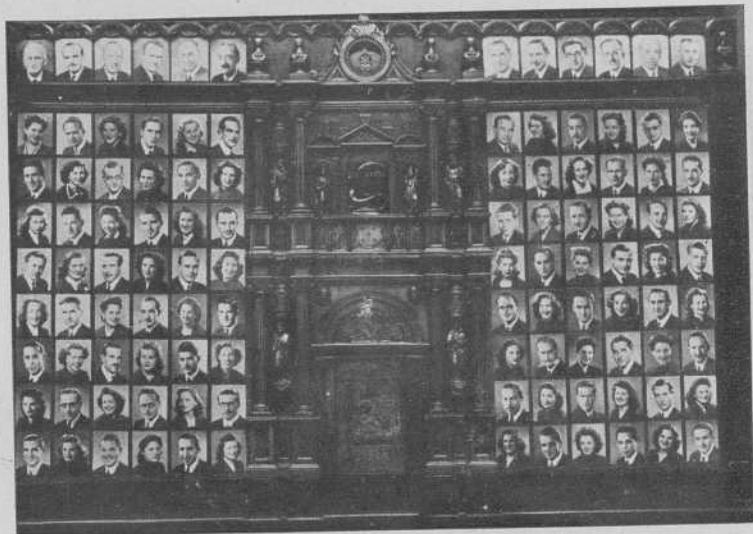
La solución en el próximo número

Solución del crucigrama anterior





Cuadro de Honor de Profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela, con los alumnos que han terminado sus estudios en el presente curso.



Cuadro de Honor de Profesores de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago de Compostela, con los alumnos que han terminado sus estudios en el presente curso.

(Fotos Arturo)

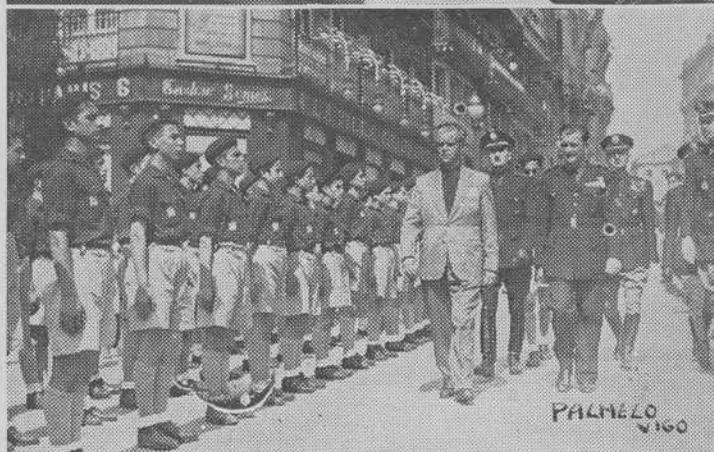
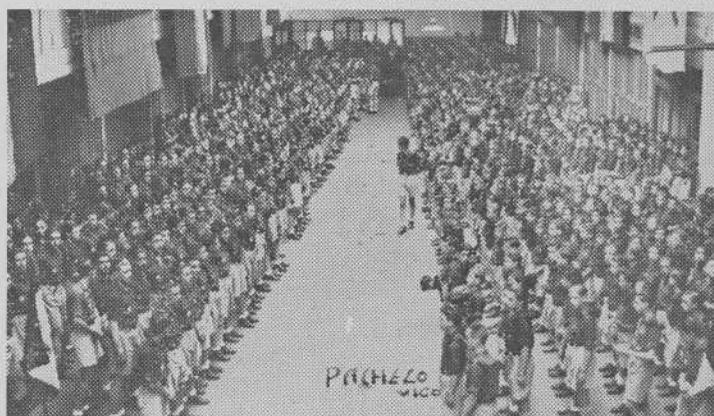
PONTEVEDRA ANTIGUO



San Bartolomé el Viejo.—(Foto Novás).

PONTEVEDRA. — Acto de bendición de los nuevos locales de la Delegación Provincial de Abastecimientos, con asistencia del Gobernador Civil y demás jerarquías y autoridades.

(Foto Pintos)



El veterano periodista Don Blás Agra Mancebo, Subdirector de «Faro de Vigo», al que le ha sido concedida la medalla de plata «Al mérito del Trabajo».

En el pié de la fotografía de la laureada Polifónica «El Eco», de La Coruña, se ha deslizado una sensible errata que, aun cuando el buen sentido del lector la habrá subsanado, deseamos aclarar: donde dice «campamentos» debe de leerse «componentes».

VIGO.—(De arriba abajo). Las centurias juveniles en el Parque de Recuperación, después de la Misa allí celebrada.—El Jefe Provincial del Movimiento hablando a los niños durante el desayuno con que fueron obsequiados por el Ayuntamiento.— Las jerarquías provinciales y locales pasando revista a las centurias juveniles.

(Fotos Pacheco)

Marina de Riazor

(Al grande amigo Manuel Casás)

CUANDO acucia la morriña —no en vano retoza nuestra sangre latina y nos mueve el magisterio de “*Navigare est necesse vivere non est necesse*”— nunca voy a los muelles, perdiéndome el placer de contemplar anclas que se hincaron en puertos argentinos. Muchas veces he visto cómo la Bahía acuna, en colchones de verdes lejanías, a la mar niña; y cómo ésta al despertar, juguetona, quiebra la granada del alba desparramando sus corazones multicolores

Cuando me siento desolado no voy al Parrote; si bien allí las amanecidas son vistosas y se vé crecer, con la luz, al mar —pradera de alcacer, sin corderillos que la remoneen, porque seguramente sus tallos son de esmeraldas y corindones.

Cuando estoy ansioso de quimeras no deambulo por el Golfo, aunque sus atardeceres son portentosos. En los plenilunios la luna asoma sobre las colinas sombrías su cabezota trémula: al principio encendida—quién sabe si por sus juegos con los montes nevados o borracha de sus andanzas por los trópicos; luego retoma su añeja palidez ducal. Y espiamos cual enamora a cierta nube, realizándose el prodigio de la paraselene. Es la hora de los sortilegios. Y brotan cántigas embrujadas. (Para quien no lo sepa, revelemos que el Castillo de San Antón es una mandolina: flota su caja sonora —taraceada con nácares del corazón, trizado, de una madreperla— con la encordadura debajo del agua. Así, los peces —juglares misteriosos— con sus aletas arrancan rasguídos armónicos).

En el Puerto el mar muéstrase, a menudo, domesticado. Por la noche, ojos de cíclopes lo dominan: la pupila roja de algún laviatán del Progreso lo encandila; la verde de alguna serpiente, ecuórea, lo atemoriza. Hasta las olas, tímidas, apenas suspiran. Raramente se quejan en las tinieblas, tal vez temerosas que se enteren de sus cuitas las naves sonámbulas, que, en parejas, deslizan sombras; y, para no chocar, llevan en sus jarcias medusas, radiando agonías de lux-neón.

* * *

Si la nostalgia muerde, los pasos me llevan a Riazor. Voy en busca de la plenitud del mar—océano,— el de mis gozos estupefactos, el que mima, y araña, a mi América.

En Riazor consigo al Océano, —rebelde a todo freno,— y su divina substancia. Su aliento es el mismo que dió vitaminas a mi niñez. También se quiebra en verdes tempestades, aquí como en las rocas del Mar del Plata. Y sus olas traen madureces de fondos marinos y lazos de distancias.

¡Riazor!, a despecho de tus aquilones, celas un

jardincillo, cada vez más pequeño, pero con algún eucalipto que cura con sus trompos de aromas.

¡Riazor!, eres playa de emoción zodiacal.

¡Riazor!, descubres el hermafroditismo del mar, como en la era mitológica.

Femenina la mar se muestra cuando enamorada del sol adulto bis-bisea devociones de esclava. Se arroja de espumillas inconsutiles. Ciñe su seno con encajes vaporosos y adorna su cintura con risas infantiles. Siempre coqueta. Pero es el suyo un amor imposible. El eterno errabundo le ofrece cada día el doblón ensangrentado de su ausencia, —perdido en la ranura del horizonte: hucha que nadie puede quebrar.

Varonil en la noche alta. Su quejido es tan conturbador y su sombra tan poderosa y su inquietud tan enigmática, que escalofría a las estrellas. Sus voces claman verdades temibles de escuchar. Hasta las deidades marinas, aún las más agresivas, se esconden en los pórticos del Balneario.

Todo lo ve el ojo insomne de la Torre de Hércules. Más no logra llorar su vieja lágrima. Mantiene límpido su cristal. Y continuamente rebrilla su emoción; hasta que, enfermo de alba, se muere. Pero el día, condolido, pronto le enciende sus velones de luz indirecta.

Mar sensibilísimo este de Riazor: se estremece gozoso con la luz, los vientos lo erizan y también se espeluzna con las caricias de las brumas viajeras.

Sobre la arena las redes aparecen encogidas de delitos. La mareta zalea las barquillas, como perro perdiguero a su presa. Si el sol prende su disco en la torre de Maratón a ratos se adormila. Lo arrullan remotos repiques de campanas.

Entre tantísimo resplandor alguna vez el mar muéstrase cansado, descolorido como una amatista enferma. Casi dan ganas de compadecerlo. Ya volverá por sus fueros. Bien lo sabe el monte de San Pedro, inmutable con su perfil altanero.

Riazor brinda bandadas de gaviotas—caracolas cansadas de la esclavitud de los peñascos que se echaron a volar. Las más audaces alegran la Ciudad Jardín con sus chirridos jubilosos. Alocadas o serenas tienden guirnaldas de vuelos en la columnata del Estadio. Algunas sobre las peñas fingen orquídeas vivientes de injertos inverosímiles. Otras, hartas del oro viejo de las arenas, engastan los grises aristocráticos de sus alas en aceros de noche inminente.

En Riazor se puede ver cómo las nubes inquietas se llevan a muchas gaviotas: ¿para adormecerlas en el reino de las sombras sobre plumones de maravilla?, ¿para enterrarlas en las fosas del horizonte? ¿o para aleccionarnos del peligro, mortal. de querer siempre, a toda costa, volar?

P o r A R T U R O L A G O R I O

Especial para FINISTERRE

El P. Luis María Fernández

Coincidimos en el mismo departamento del tren que nos lleva a Santiago. Y yo aprovecho la ocasión para preguntarle en nombre de FINISTERRE:

—¿Cuándo inició sus estudios musicales?

—En Madrid con los P. P. Escolapios, siendo todavía un niño. Pasó el tiempo, y ya en la Orden Franciscana fué la Música uno de mis estudios favoritos.

—¿Tuvo algún maestro orientador?

—Puedo decir que no. Mi afición llevábame a leer y a estudiar cuanto tratase de música, al tiempo que hacía mis primeros ensayos sobre composición, ejercitándome simultáneamente en el conocimiento del órgano, que fué siempre mi instrumento favorito.

—Y que será un instrumento que V. R. dominará bien.

—No lo creas. Soy un aficionado. No descansé hasta conseguir para la iglesia conventual de San Francisco un órgano, que inauguramos solemnemente en el año 1923, y en el cual dió un concierto el maestro Guridi en ese mismo año, y el conocido P. Garmendía dió otro con motivo del Centenario franciscano en el año 1926.

—Si como organista es un aficionado, usando su expresión, no lo será como compositor: ¿Cuántas obras tiene publicadas?

—No te fies del número. Oscila alrededor de un ciento, entre profanas y religiosas, y sin publicar tengo un número bastante regular.

—¿Cuál le parece la mejor?

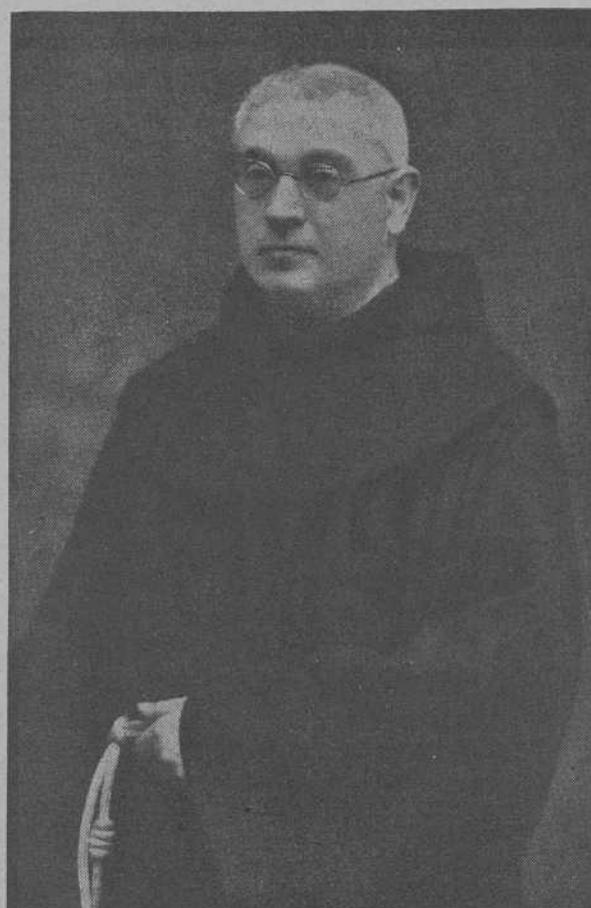
—Los entendidos te dirán. En el año 1902 me fué premiado un cuarteto para cuerda, en un certámen organizado por el Círculo Católico Obrero de Pontevedra, y en 1926 también consiguió en Madrid el primer premio mi «Colección de cantos religiosos», siendo presidente del tribunal el crítico musical Sr. Larregla.

—Entonces... ¿cuál es la obra que más le satisface?

—Algo elástica es la pregunta, pues, como sabes, el artista, aunque yo no lo sea, siempre encuentra en su obra un algo que no todos saben encontrar, y a veces la obra más querida por el autor, no es la que más satisface al público, así como, al contrario, otras producciones, no vistas con tanta simpatía por el artista, obtienen clamorosos éxitos. No obstante, miro con singular cariño, entre otras, mis composiciones de carácter folklórico.

—Y no me extraña la predilección, pues V. R. no ignora lo aplaudidas que son y el entusiasmo que algunas despertaron en Pontevedra, Santiago, Vigo, Coruña, Orense, Lugo, Ferrol y Madrid, al ser cantadas por la Polifónica de Pontevedra, la cual no deja de incluir algo de V. R. en sus programms.

—Sí, un recuerdo de mi amistad y colaboración con aquella primitiva peña de amigos, formada por Losada Diéguez, Porto, Iglesias Vilarelle y Claudio Losada, don-



de se fraguó la idea de una Coral Polifónica en Pontevedra. Yo le facilité para sus primeros conciertos las obras de carácter religioso que tenía, tanto en mi archivo particular, como en el de la Comunidad, a la vez que para ella compuse «Camiña Don Sancho», «¡Porque choras miña prenda!» y la muiñeira «Este é o tempo», que cantaron en su primer concierto, dado en Pontevedra el 23 de Marzo de 1926. Y en épocas posteriores, para la Polifónica fueron el canto de pandeiro «Prende salgueiriño prende», el de berce «Durme meu miniño», el Romance de Doña Alda y el Alalá de Pontevedra.

—No deseonocía esa colaboración, así como tampoco se me oculta que las primeras señoritas que figuran en la Polifónica fueron las que pertenecían al coro de la Juventud Antoniana que V. R. dirigía.

—Así fué. De aquí, el que mi asistencia a los ensayos de la Polifónica fuese frecuente, viendo en todo momento con singular agrado los éxitos y progresos de la Coral, que en tan buen lugar deja el nombre de Pontevedra.

—Pero, en fin, P. Luis, dejando lo de compositor, no creo me niegue que más de una vez le han distinguido como crítico musical.

—Caprichos del tiempo, y si quieres cuestión de nombres. Y si te he de decir la verdad, puedo asegurarte que la mayoría de los veinte o veintidós certámenes tanto de Coros, Orfeones o Bandas en que participé ya como presidente, ya como miembro del jurado, no me trajeron más que antipatías de unos o de otros. Algo de esto te podrían decir Vigo, Pontevedra, Redondela, Orense y Tuy, localidades a donde fuí con esta misión, también el maestro Vega, director de la banda de Ala-



El Rvdo. Padre Luis al frente de la Orquesta de Cámara de «Educación y Descanso», de Pontevedra

barderos de Madrid, Arreguí, Torroba, Curros y otros destacados músicos con quienes actué en estos certámenes.

—¿En que fecha apareció V. R. como director por primera vez?

—En las funciones religiosas de nuestras Comunidades ya desde muy joven; pero dirigiendo una colectividad profana fué en el año 1912, al frente del orfeón de la Juventud Antoniana, en un concierto dado en el Teatro Principal.

—¿Tuvo algunas actuaciones más el mencionado orfeón?

—Sí; pero la que más me agradó fué la celebrada, cambiado en coro mixto en el año 15, con motivo de la Asamblea de la Tercera Orden Franciscana, ocasión en que dió un concierto en la iglesia conventual de San Francisco.

—¿Qué me dice de su labor como director de la Orquesta de Cámara?

—Poco puedo añadir a lo que tú probablemente conocerás, así como tampoco nada diré de los comentarios surgidos después que, a petición del entusiasta organizador, D. Celestino Fontoira, me encargué, en el año 1939, de la dirección de la Orquesta. Con todo, creo que hemos trabajado bien, pues en cinco años podemos contar veintidós conciertos, actuando en Pontevedra, Orense, Santiago, Lugo y Villagarcía.

—¿Está satisfecho de los conciertos dados?

—Siempre hay posibilidades de mayor perfección. Sin embargo, recuerdo con cariño el que dimos en Santiago con Angel Brage, el 13 de Abril de 1943, y el dado en Pontevedra, acompañados del pianista Querol, el 18 de Diciembre de 1942, además del primero que dirigí, y en el cual actuaron la Orquesta, el trío Corvino y una Coral compuesta por valiosos elementos de la localidad. Fué esto el 25 de Enero de 1939.

—Perdóneme, P. Luis, que sea tan molesto, pero... ¿qué música le atrae más?

—La música toda me agrada, aunque siento predilección por Beethoven, entre los clásicos, y de los modernos admiro a los maestros rusos, sin menospreciar el rico venero de inspiración que encierra el folklore gallego.

—Sus composiciones sobre temas folklóricos así lo afirman. ¿Tiene algo más sobre el canto gallego?

—Poco es: la conferencia sobre el canto gallego, pronunciada en la sociedad «La Oliva» de Vigo en el año 1916. Los cantos con fué ilustrada fueron publicados por el Sr. Masó, en el año 1940, bajo el título de «Colección de Cantos Gallegos».

—Conozco la Colección, que para mí, lo mismo que para otros fué un pequeño anticipo del Cancionero Gallego, publicado el año pasado por la Diputación Provincial.

—Como tal puedes tenerla, porque la Colección y el Cancionero son obras construídas con los mismos materiales, y si la primera lleva mi nombre, en la preparación del segundo, aunque te parezca extraño, también me creo haber desempeñado un papel de capital importancia, bajo la dirección de D. Casto Sampedro, a quien me unía una estrecha amistad.

—Nada sabía de eso.

—Esto ya va resultando largo, sino algo te diría acerca del origen de gran parte de los temas que figuran en el Cancionero, así como de las grandes dificultades encontradas para la exacta transcripción de otros. Labor de constancia, que puso a mi alcance los temas gallegos que integran «La Meiga» del maestro Guridi a quien, después de haberle facilitado las melodías, puse en contacto con bailadores y costumbristas gallegos.

—En fin, P. Luis, que V. R. sin ser pontevedrés ni gallego ama las cosas de Pontevedra y el canto de Galicia como el que más...

—Así es.

Aquí pusimos término a la interesante charla. El tren había llegado al fin de nuestro viaje.

HIPÓLITO DE SA BRAVO

LA ROMERÍA DE LOS POSESOS DEL DIABLO

Todos los años, el día 29 de Abril, festividad de San Pedro Mártir, bajan de las montañas vecinas— que lo circundan como el brocal de un pozo gigantesco— los demonios tentadores, para celebrar el rito pagano y bárbaro de la superstición, hasta el valle riente y lujurioso en que alza el prestigio de su grandeza pretérita la antañona villa de Ribadavia, capital de la cuenca feracísima del Ribero de Avia y Miño.

Ribadavia fué un tiempo corte del rey Don García I, capital de Galicia, y llamada «villa real» o «del rey». Sus hechos pasados tienen insólita resonancia no sólo en la historia de Galicia, sino en la de España también... Todavía conserva de su remota importancia las ruinas del Castillo de los Sarmientos, poetizadas por la gracia amable de leyendas galantes; el alarde arquitectónico de sus templos bellísimos; la traza nobiliaria de sus fachadas blasonadas; la sinagoga judaica; el edificio de la Inquisición; el encanto, en fin, evocador y nostálgico de sus ruas silenciosas, angostas y retorcidas como sierpes...

En cuanto al Ribero, acaso para nadie suene su nombre a desconocido. Eternamente cubierto del joyante verdor de los pámpanos, la cuenca fértil y amena que besan el Avia y el Miño, produce los famosos vinos del Ribero, que figuraban en los imperiales festines romanos al lado del Másico, del Falerno y del Chipre, y fueron alabados por Cervantes, Tirso, Lope y demás ingenios del Siglo de Oro.

Pues, bien: sobre este escenario sugerente se desarrolla, todos los años desde tiempo inmemorial, la representación ingenua y primitiva de la romería de los posesos del diablo, mezcla de creencia religiosa y fantasía popular, llena de la alegoría dramática de un auto sacramental.

Muy temprano, bajo las luces violadas del amanecer, comienza a desfilar por todos los caminos que afluyen a la antigua villa, dormida en el sueño de su gloria secular, la procesión delirante y atormentada de los que tienen el demonio en el cuerpo. Son mozas opulentas y doradas como manzanas reinetas, el pecho pugnando



La imagen de San Pedro Mártir, que saca los demonios del cuerpo, llevada procesionalmente por los romeros en abigarrada confusión.



Uno de los numerosos puestos en que se venden amuletos contra el demonio.—(Fotos P. Chao)

por romper las cintas del justillo y la harta cabellera desgredada tapándoles los ojos y desbordándose por la espalda; y mozos amarillentos y flacos como cirios, un gesto bobo en los labios exangües y el aire encogido de bestezuela indefensa...; que de todos, por lo visto, gusta el demonio y le place tomar posesión, instalándose, como dueño y señor, en el interior de sus cuerpos.

Cubiertos de sudor por la fatiga del camino y de la fiebre, gritan y gesticulan sin cesar como lo que son, endemoniados; se arrojan al suelo, lloran, se mesan los cabellos... Sus acompañantes, deudos y amigos, se ven y se desean para proseguir la marcha, arrastrando trabajosamente a los posesos y calmándoles la excitación histérica con palabras de esperanza y de consuelo que suenan a exorcismo.

Las grandes brazadas de flores campesinas que portan en las manos nerviosas, dejan una estela de perfume sano, patriarcal y labrador a su paso, y bien pronto será un gozo aspirar el aire encerrado en las estrechas callejas villegas, aromadas deliciosamente.

Los posesos invaden las amplias naves del esbelto templo de Santo Domingo. Ante el altar mayor, sobre una peana «ad hoc», les está esperando, desde la noche anterior, la imagen de San Pedro Mártir, el glorioso faumaturgo que saca los demonios del cuerpo, con la cabeza partida por el tajo de un cuchillo de escalofriantes proporciones que conserva metido en la herida profunda. Comienza el rito: sin equivocarse, lo cual sería funesto, trenzan el sortilegio, pasando y repasando tantas veces por la derecha y tantas veces por la izquierda bajo las andas del santo, mientras profieren alaridos, insultos y blasfemias.

A mediodía es llevado el santo procesionalmente por las calles, disputándose las varas de las andas los poseídos por el demonio, en abigarrada confusión y promiscuidad, jadeantes, sudorosos, gritando y gesticulando, sin orden ni concierto. La imagen avanza y retrocede, bamboleante como una nave sobre las olas de un mar encrespado, y asombra ver como regresa intacta a su iglesia.

Fuera, en las inmediaciones del templo, los vendedores trashumantes ofrecen en voz alta a los romeros, desde sus tenderetes, toda suerte de amuletos contra el demonio, capaces de ahuyentar a tan incómodo huésped... Pero yo, por mi parte, siempre he creído que lo más eficaz contra esta clase de «meigallo»... era una paliza bien propinada.—EMILIO CANDA.

Conveñedille

Oído y contado:

Después de varios años de no saber nada de mi amigo X, honrado comerciante establecido en una aldea de la provincia de Lugo, tuve ocasión recientemente de saludarle en compañía de su mujer y de tres pequeños.

—¿Son tuyos estos chicos?—le pregunté después de los saludos de rigor.

—Son, si señor.

—¿Y cómo se llaman?

—Este José, esta Isabel, y-o mais pequeno Coneiño—respondió la mujer.

—¿Cómo ha dicho?

—Coneiño.

—¡Qué nombre más raro! No lo he oído nunca. ¿Y cómo fué el ponerle Coneiño?

—Cousas d'o señor abade—me explicó visiblemente contrariada—. Nos queríamos poñerlle Avaristo, como o abó, y-así llo dixen o cura: —«Queremos porlle Avaristo». —«Con E, muller, con E»—respondéume.—«Non, señor, abade, quero que leve o mesmo nome c-o seu abó: «Avaristo». —«Con E, muller, con E»,—teimou o cura. Por respeto, non me atrevín a contradecirle e houbo que porlle Coné. Pero, como aínda é moi pequeno chamámoslle Coneiño.



Fué cuando lo de Monte Arruit. Juan de Penalta, mozo cobardón y cazurró entró en quintas. Su gran amor a la piel que le cubría los desgarrados huesos, le hizo simular una ceguera casi absoluta, con el fin de que lo excluyeran de sus deberes militares.

Un tribunal médico lo reconoció concienzudamente y no le halló defecto visual alguno, pero Juan de Penalta, insistía compungido:

—Non vexo nin pizza; non vexo nada; estou ceguño.

Inútilmente, los médicos intentaron demostrar por distintos medios, que la ceguera del mozo era un puro «cuento». Le ordenaron retirarse y que volviera al día siguiente

para hacer la propuesta de inutilidad.

Juan de Penalta convencido de que habla engañado al tribunal médico, quiso celebrarlo y después de liquidar unos cuantos chanqueiros en las tascas de la calle de los Olmos, se decidió a ir al cine y se metió en el Savoy, sin parar mientes en que le seguía un sargento de Santidad con el único fin de vigilar sus pasos y sorprender su excelente vista.

Al llegar al descanso de la pellicula, el sargento, que previamente se habla sentado en la butaca anterior a la del héroe, le puso una mano sobre el hombro y le musitó al oído:

—¡Conque usted no ve nada y viene al cine, eh!

Juan de Penalta, volvió lentamente la cabeza, miró de soslayo y al comprobar la personalidad del que le increpaba puso un gesto de inocente aterrado y exclamó:

—¡Válame Dios! ¿Enton, señor, iste sitio onde estamos non é o tranvía de Sada?



Un maestro carpintero, auxiliado de un oficial a sus órdenes, pone fin a la construcción de unos muebles que, más tarde, habrán de ser transportados a un pueblo próximo. Realizadas sin éxito algunas gestiones encaminadas a procurar un vehículo de tracción mecánica que efectúe el transporte, nuestros hombres acuerdan hacerlo por sí propios, unciéndose voluntariamente a un carro.

Al fin arribaron al pueblo de destino, donde el acaudalado propietario adquirente de los muebles, esperábales con buena disposición de ánimo para el pago y buena provisión de jamón y tinto del Ribeiro para reparación de fuerzas.

Hecha la colación, durante la cual el vino había sido copiosamente consumido, dispónense maestro y oficial a regresar a la localidad de su residencia. A la puerta de la

casa donde habían sido tan espléndidamente obsequiados, hablan así:

—Vamos a ver, tí: pr' acá puxamos os dous pol' o carro; pero agora, eu, que son o maestro, quero saber quen é o cabalo.

—Eso está bó de saber: o cabalo son eu—contestó el interrogado.

—Boeno; pois estonces tira por mín.

Subióse al carro el bueno del patrono, y el operario no daba paz a la pierna. No debía resultar del todo incómodo el viaje, por cuanto aún tuvo humor el maestro para rogar:

—Trota un pouquiño, hom; fai o favor.

Obediente y atento, el mozo inició un trote cochinerío. Pero no bastaba esto para la absoluta complacencia del «viajero». Amplió el ruego:

—Ahora podías relinchar un chisco, que pouco che había de custar.

La paciencia del «jamelgo» tenía un límite también. Cansado de las peticiones y de los ejercicios de «caracterización», decidió lanzar carro y viajero por un talud. Cuando éstos rodaban ya, «car' abaixo», confundidos, el operario grita:

—¡Coidado, meu amo, qu' o cabalo desbocóuse!



En ocasión de la visita oficial realizada a Pontevedra del Sultán de Marruecos Muley Haffid, en su viaje al través de Galicia, la Comisión encargada de recibirle y agasajarle, le hizo ver y admirar todo cuanto de interés artístico e histórico encierra la ciudad del Lérez.

Ante las venerables ruinas de Santo Domingo, preciada joya de los siglos XIV-XV, uno de los comisionados, concejal del Ayuntamiento, que hacía gala de una ingenua y oficiosa amabilidad hacia la regia persona marroquí, le tiró de la chilaba al Sultán, reclamando su atención:

—Don Muley: esto es de ustedes —díjole señalando las ruinas.

El Sultán hizo un gesto de extrañeza.

—Sí, señor—insistió el pintoresco concejal—. Este edificio es muy antiguo: es del tiempo de los moros.

PENSANDO en Rosalía. Breve instante de evocación y recuerdo.

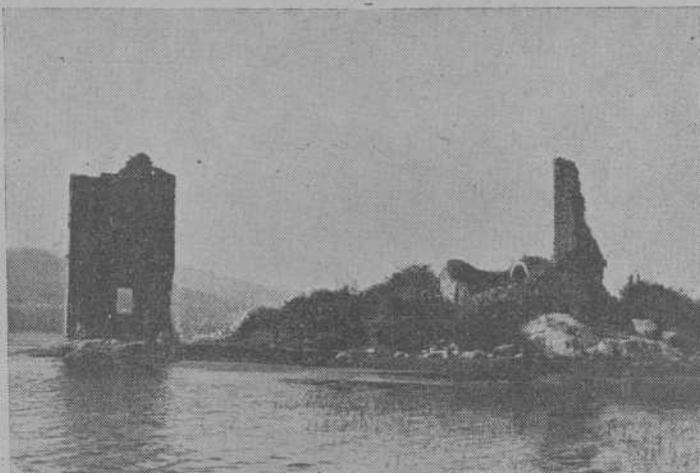
«D'o mar pol-a orela
mireina pasar
n-a frente unha estrela
n-o bico un cantar.»

Curros Enríquez.

No hace mucho, en ocasión de pasar por Catoira, tuve tiempo para dedicar una breve visita a las Torres del Oeste. Me llevaron a ellas recuerdos de niño. Las Torres del Oeste... las únicas ruinas vistas en mis paseos infantiles que no eran "d-o tempo dos mouros", según la sempiterna aclaración campesina; éstas son más remotas. He soñado mucho ante ellas; muchas veces y mucho tiempo estuve frente a las casi desaparecidas torres forjando visiones y ensueños de luchas y defensas. Mi alma ingenua se conmovía fácilmente ante la evocación de la cadena que, cruzándolo, obs-truía el estrecho paso del Ulla; aquella cadena llenábame de admiración hacia el sabio Arzobispo que la mandara tender e hiciera alzar las torres para su defensa. Mi fértil imaginación de niño poblaba el río de naos guerreras erizadas de lanzas y aspilleradas de escudos. Las naves wikingas de crueles piratas bárbaros que subían la mansa corriente entre el alboroto de sus rudas canciones loando rapiñas y desenfrenos. Y la alarma que cundía por el fértil valle...

Sí, tales recuerdos infantiles me llevaron a las Torres del Oeste, pero una vez allí no pude volver a recordarlos. ¡Estaba todo tan triste y tan callado! Con frecuencia sucede que cuando el hombre acude a remojar su alma, quizá cansada, ante los paisajes y cosas retenidas en su memoria por la pupila del niño, encuentra más triste y opaca, más pobre, menos acogedora la realidad, de como él la había soñado. Así me sucedió a mí también. Aquéllas Torres no eran mis Torres, las altivas defensas heroicas de mis sueños de batallas... Antojábaseme que los últimos años pasados habían hecho mayor mella en sus fábricas que los siglos soportados ya por sus lomos de piedra cuando yo las conocí.

La pleamar hacía que las olas salobres de la ría arosana, ven-



Las Torres del Oeste

POR JOSÉ MARIA PRADA

ciendo la dulce y tranquila corriente del Ulla, anudara sus dominios yendo a posar al pie de las mismas torres sus besos de sal. El paisaje tenía una hermosura magníficamente triste: aguas plomizas y cielo gris colgado de neblina; vegetación callada y húmeda; naturaleza dormida impregnada de suavidades melancólicas.

Por eso, en lugar de refrescarse mi mente en el esplendor de las visiones de niño, brotaron de mis labios, mansamente, con fluidez honda, aquellos versos de la composición de Rosalía en que nos cuenta como se ahogó de tristeza al pie de las Torres del Oeste. Porque eran, sí, las suyas; y suyo el paisaje femenino y melancólico al que se agarraba desgarrándose la niebla ténue y resistente como al alma del poeta se agarraba la "saudade" triste que laceró su existencia, bien que envolviéndola en suavidades luminosas. Porque el brillo sutil que se desprende de los versos de Rosalía es brillo de lágrimas

Rosalía, Rosalía de Castro. Tu alma era el alma del paisaje que me envolvía, era el alma de las torres que se alzaban negras y ruinosas, mudas y solas, entre el paisaje gris, callado y desierto... Era la misma naturaleza triste que te atrajo en aquel tu correr sin rumbo...

«A yagua corría
pol-o seu camiño,
y eu iba o pe d'ela
preto d'os Laiños.»

Mais seica fuxindo
de min mesma ña.»

Era la misma claridad incierta y pálida de un día neblinoso cantada por ti en aquellos versos que seguían acudiendo a mis labios sin esfuerzo:

«Y o sol, cal a lua
en noite de brétema,
brilaba tembrando
por antr' as vimbieiras,
tan descolorido
com' a mesma oera.»

En el día amarillento como un agonizante surgían ambas ruinas en visión de pesadilla. Aquellas masas de negrura pétreas perfectamente delimitadas en su desmoronada silueta, chocaba entre el difuminado paisaje como el grito desgarrado que rompiese un manso llanto de resignación.

«De pronto unha y outra
poñéndome medo,
as loitosas torres
se m' apareceron.»

Tú no pudiste menos, triste Rosalía, de identificarte con ellas. Su alma es tu alma:

«Como vos, ¡ou Torres!
soya e sin amparo...»

«¿Quién pode con tanta
fartura de penas!»

Como ellas al peso de los siglos que van acabando su resistencia, doblegábase tu voluntad al peso de la pena; abrumada por ella paraste tu pasos inciertos...

«Dend' a fond' orela
mirei arredore...
a marea viva
petaba n'as Torres...»

Y te abandonaste. Fué la misma esencia de tu ser la que te atraía hacia el abismo, la que te impulsó en un blando salto hacia un imposible acabamiento:

«Daime morte doce
augas ond' as penas
para sempre dormen...
Saltei... y a corrente
calada levóume.»

Pero no podías morir. Era necesario que vivieras aun más, tan solo un poco más. Era necesario que con tu poesía—tan tuya—nos avisaras del peligro que existe en acudir a las derruidas torres solitarias con el alma sola y en ruínas:

«¡Ou Torres d' Oestel
malas tentadoras,
augas apromadas
de calma treidora...

.....
tan soyas e mudas

.....
ninguén triste vaya
cabo de vos nunca.»

No vayais, no, a refugiar melancolías en ese melancólico nido del pasado, porque, Rosalía lo dijo captando la verdad con su sensibilidad exquisita de mujer y de poeta

«e das que s' apegan
a tristeza vosa.»

Y a mí se me apegó aquella tu tristeza, Rosalía, que es la de las Torres; se me fué por el alma adentro borrando por completo las pueriles divagaciones infantiles que dejaron escaparse su batallar victorioso. Algún día quizá vuelva por allí a desgranar flores invisibles en aquella tu tumba que no fué, siendo con ello una lección magnífica—tan magnífica como tus versos—la que nos diste al seguir mansamente el camino de tu breve vida atormentada.

Y huyendo de las Torres, Rosalía, huyendo con los labios apretados para que no fluyera a ellos el caudal triste de tus versos melancólicos, hube de entreabrirlos para dejar que de lo hondo surgieran como una convicción y un suspiro, los dos que cierran la más breve y grande oración fúnebre que me fué dado conocer, aquella que te dedicó Curros llorando por ti... y por él:

“Ai, d'os que levan n-a frente unha estrela!
¡Ai, d'os que levan n-o bico un cantar!

NOSA SEÑORA DAS AGRAS

(Viene de la pág. 9)

en lágrimas en el umbral de la era. Sus ojos deslumbrados por aquel beneficio milagroso de luz no pudieron soportar en mucho tiempo la del día. Era maravillosamente feliz en su ceguera y cuando empezó de nuevo a percibir las cosas, rodeado del amor de sus feligreses, comenzó por sus propias manos a alzar la devota ermita dedicada a Nuestra Señora de las Ágras, flor del yermo y la adusta montaña, que tuvo en su altar la imagen de la Virgen Madre sobre peana en forma de

«meda» cuyo centeno renovaban todos los años manos piadosas entre conmovidas preces. Don Eugenio no salió nunca de la parroquia, que hizo en ferviente apostolado espejo de virtudes. Vivió muchos años. Dotó a fuerza de privaciones la capilla, construyó el nuevo presbiterio de la iglesia y a principios del actual siglo aun enseñaban su losa confundida con las que guardan los restos de las generaciones labradoras de las santas ágras en que madura el pan rudo, inocente y nutricio de los montes.



Dos aspectos de la procesión del Corpus en Pontevedra.

EFEMÉRIDES GALLEGAS

JUNIO

1 de 1834.—Sale a la luz por primera vez el «Boletín Oficial» de la provincia de Orense.

1 de 1878.—Llega a Vigo en el yach de recreo «San Miguel», el popular novelista francés Jules Verne.

2 de 1164.—Es de esta fecha la fundación de la iglesia de Santa María de Junquera de Ambia.

3 de 1788.—Dáse principio a las obras de reparación de la torre de Hércules de La Coruña.

4 de 1291.—Lleva esta fecha una escritura de compra de varios bienes por el obispo de Tuy D. Juan Fernández a Juan Estévez y su mujer Rica Fernández; está otorgada en Salvatierra. Es importante este documento porque ha venido a desvanecer algunas dudas que existían acerca de la historia de la iglesia tudense en esta época.

5 de 1779.—Embárcanse en La Coruña, a bordo del navío «Pizarro», para emprender una expedición científica, los sabios naturalistas Humboldt y Bonpland.

6 de 1819.—Es nombrada socia de mérito en la Academia de San Fernando, la marquesa de Bóveda de Limia, D.^a María Josefa Miranda, natural de Galicia.

7 de 1809.—Da principio en este día la acción de Puentesampayo entre las tropas francesas al mando de Soult y las españolas al de Noroña. Duró el fuego seis horas, sin que los franceses consiguieran ventaja alguna.

8 de 1809.—Continúa la acción de Puentesampayo, tan gloriosa para nuestras armas, viéndose obligado Soult a retirarse al amanecer del día siguiente.

9 de 1147.—El rey D. Alfonso VII concede en esta fecha a Martín, obispo de Orense, el hospital de Montemisero con todas sus pertenencias.

10 de 1635.—Son de esta fecha las Bulas del Pontífice Urbano VIII nombrando obispo de Lugo a Don Juan Velez de Valdivieso.

11 de 1497.—El obispo de Tuy D. Pedro Beltrán erige en colegiata la iglesia de Santa María de Vigo.

12 de 1815.—Por real orden de esta fecha se hace extensiva la cruz de distinción concedida al ejército de Galicia en 14 de Mayo de este año, a los individuos de armas del mismo que, a las órdenes del general D. Javier Abadía sirvieron y concurrieron a impedir al enemigo, en Agosto de 1811, penetrar en la provincia de Lugo.

12 de 1848.—Nace en Vigo el malogrado escritor D. Teodosio Vesteiro Torres.

13 de 1797.—Es nombrado director de la Real Academia de San

Fernando el pintor gallego D. Gregorio Ferro.

13 de 1863.—Celébrase con gran solemnidad la inauguración de las obras del ferrocarril de Orense a Vigo.

14 de 1858.—Es lanzada al mar la primera fragata mercante construída en el nuevo arsenal particular del Reverbero, en el puerto de Ferrol.

15 de 1822.—Las Cortes decretan en esta fecha que los correos marítimos pasen al Ferrol y La Coruña en los mismos términos que cuando se incorporaron a la Armada.

16 de 1639.—Retírase de La Coruña la escuadra francesa después de bombardear la ciudad.

17 de 1842.—Encárgase de la presidencia del Consejo de ministros y cartera de Guerra el general gallego marqués de Rodil.

17 de 1809.—Los franceses abandonan el Ferrol.

18 de 1843.—Pronúnciase la guarnición de La Coruña contra el gobierno del regente.

18 de 1856.—Muere a los setenta años el sabio gallego D. Saturnino Montojo, director del Observatorio de San Fernando, brigadier de la Armada y comendador de la orden de Isabel la Católica.

19 de 886.—Alfonso III confirma a la iglesia de Santiago en la posesión de todo lo que le habían concedido sus antecesores, incluyendo la Sede Iriense.

19 de 1568.—Horroroso incendio de la antigua villa de Ferrol, del que se salvaron únicamente 30 casas con la parroquial, convento de franciscanos y hospital.

20 de 1596.—Es nombrado capitán general de Puerto-Rico el distinguido gallego D. Antonio de Mosquera.

21 de 1596.—Nace en Corme (La Coruña) el ilustre marino, Excelentísimo Sr. D. Antonio Mourelle.

21 de 1834.—Sale de La Coruña para La Habana, el bergantín «Fernando VII», conduciendo 120 carlistas prisioneros.

22 de 1320.—Convenio entre el obispo y la ciudad de Mondoñedo para levantar las murallas de dicha población.

22 de 1809.—Retírase de La Coruña el ejército francés.

23 de 1500.—Lleva esta fecha una ordenanza de los Reyes Católicos, prohibiendo en el reino de Galicia que ejerzan jurisdicción temporal los eclesiásticos.

23 de 1834.—Instálase en Ponte-

vedra la Sociedad Económica de Amigos del País, nombrando protector al Excmo. Sr. D. José María Moscoso de Altamira; director, a D. José María Bremón, gobernador de la provincia; vicedirector, a don Antonio María Montenegro; censor, a D. José Ventura Rego; secretario, a D. Ramón Godoy; presidente de la diputación permanente en la corte al comisario de Cruzada, excelentísimo Sr. D. Manuel Fernández Varela; vicepresidente a D. Manuel Silvestre Armero y secretario a D. Juan Francisco Fontán.

24 de 1124.—Por bula de esta fecha el Pontífice Calixto confirma en la dignidad metropolitana a la iglesia de Santiago.

24 de 1580.—Nace en Verín el célebre teólogo Fr. Francisco Araujo.

24 de 1769.—Muere el escritor gallego D. Pedro María Becerra.

25 de 1426.—Muere el obispo de Mondoñedo Gil Soutelo. Era natural de Orense.

25 de 1780.—Entra a servir en clase de guardia marina el ilustre gallego Excmo. Sr. D. Ramón Romay, capitán general de la Armada.

25 de 1859.—Muere D. José María Amado Salazar, escritor gallego, autor de la «Historia crítica del reinado de D. Pedro de Castilla», y otras obras. Había nacido en una aldea próxima a Betanzos.

26 de 1536.—Muere el obispo de Mondoñedo Nuño Alfonso, principal autor de la «Historia Compostelana». Durante su pontificado, en 1.º de Marzo de 1117, se trasladó la diócesis desde San Martín, donde se hallaba, a Villamayor de Brea.

26 de 1843.—La junta revolucionaria de La Coruña dirige un manifiesto a la provincia.

27 de 1130.—Escritura del rey Alfonso VII, confirmada por el obispo de Tuy Pelayo Melendez, dando al monasterio de Oya, San Cosmete, cuyo coto se deslinda, y Erizana y Varedo con sus términos.

28 de 1810.—El famoso regimiento de Lobera, desaloja de Burguillos a las tropas imperiales.

29 de 1366.—Es asesinado el arzobispo de Santiago Don Suero por Fernán Pérez Churruchao, en presencia del rey D. Pedro I de Castilla.

29 de 1783.—Colócase la primera piedra del Hospital de Caridad de Ferrol.

30 de 1044.—El emperador Don Alfonso VII, concede a García, primer abad de Osera, el monasterio de Chouran, dotándole con varias posesiones.

30 de 1109.—Muere en Toledo el rey D. Alfonso VI, el Bravo, hijo de Galicia.



DE CASI TODO UN POCO

¿ S A B E U S T E D . . .

... Que la Catedral de Lugo es famosa entre todas las de la Cristiandad?

Lo es por estar en ella continuamente expuesto, a la adoración de los fieles, el Sacramento del Altar. Como fuese robada por manos sacrílegas la custodia en que se guardaba, se fabricó otra de estilo plateresco y que simboliza el triunfo de la fé sobre las herejías. La ornamentación es de diamantes y esmeraldas; la ráfaga tiene 1.254 topacios, y el contraviril lo forma una greca de adornos con 524 brillantes y 20 esmeraldas. Sobre la ráfaga, y como saliendo de la nube, se vé una calada y trasparente cruz de oro cincelada con profusión de brillantes, esmeraldas y diamantes.

Tan hermosa obra de arte ha sido costeada con limosnas de los fieles.

... Que Tuy tiene una larga lista de nombres de hijos ilustres?

En primer lugar, Lucio, poeta latino de quien habla Marcial, que competía con Horacio. No falta quien afirme que aquí nació el rey Don Pelayo... San Theotonio, fundador de la ilustre casa de la Santa Cruz de Coimbra...

Como escritores pueden citarse a D. Alvaro Cadaval y Sotomayor, insigne humanista del siglo XVI; su sobrino D. Francisco de Caldas Pereira, catedrático de Coimbra y autor de notables obras de Jurisprudencia; D. Policarpo Mendoza, Dean de Santiago en el siglo XVIII, y en el pasado D. Pedro Caravelos, D. Basilio Besada, D. Francisco Avila y la Cueva, que insignes memorias dejó de su ciudad natal y obispado.

En el siglo anterior, D. José Avila la Cueva y Lamas, Obispo de Orense, y D. Telmo Maceira y Pazo, Obispo de Mondoñedo y Tuy.

En la milicia cuenta al general D. Laureano Sanz, Ministro de la Guerra y en altos puestos del Estado; a D. Antonio María de Seijas, Ministro de Estado; a D. Antonio Arias Seoane, Catedrático de Lengua Hebrea en Santiago y Valladolid, y D. Francisco Rodríguez Vaamonde, Presidente del Consejo de Ministros.

Como artistas a Juan Dávila, que hizo en 1602 el coro de la catedral de Santiago.

...Que en el monte de Santa Tecla se celebra anualmente una romería de penitencia?

El monte de Santa Tecla, como la mayoría de las citánias y los castros de Galicia, fué desde antiguo lugar en que el culto cristiano borró los recuerdos paganos. En su cumbre, de inconfundible silueta, que sirve de referencia a los marinos, existe desde antes del siglo XV una ermita de remoto origen dedicada a Santa Tecla—Santa Trega—que nos recuerda, acuciando hipótesis, el interés que la beatísima Eteria, turista gallega de los siglos IV o V ponía en cuanto a tal Santa se refiriese. En este lugar se celebra anualmente una romería de penitencia, descrita por el P. Flórez, en la cual se cantan letanías en gallego medieval, tal como aparecen en los códices y se practican actos de devoción llenos de ingenuidad y de sentido tradicional.

En 1914 comenzaron los trabajos de exploración de la importantísima citánia que ocupa gran parte del monte. Pertenece a la edad de hierro, y presenta una intensa romanización. Pero en el monte se han verificado hallazgos de hachas de tipo asturiense, y de fibulas del bronce y existen insculturas rupestres en losas sobre las cuales se construyó la gran muralla, con raras entradas y escaleras, que la defendía. Son abundantísimas—pasan de 400—las casas circulares, con vestíbulo y almacén lateral, que existen en el monte, de tipo semejante a las que se hallan en otras citánias gallegas—Troña, Domayo—y a las de las portuguesas de Briteiros, Sabroso y Ancora. En el Cebreiro, Lugo, siguen construyéndose viviendas muy parecidas.

Los objetos hallados en el monte se custodian en el Museo Pro-Monte organizado por la Sociedad que ha patrocinado las excavaciones.

Diccionario Gallego-Castellano

(Ilustrado con cantigas populares)

AUGA.—Agua.

«Pontevedra non ten auga, se n'a ten, en ll'a darei; co-as bagoiñas d'os meus ollos Pontevedra regarei.»

AVÍO.—Prevención. Apresto. Negocio, asunto, ocupación, quehacer, etc.

«Y-o paxariño voador cantaba, mentras qu' eu camiñaba lixeira o meu avío.»

AZAPURRAR.—Azuzar. Enrizar. Irritar. Exasperar.

«Corrin mais qu' o zorro qu' en pobrado apupan, mais qu' as lebres, cando os cas ll' azapurran.»

BANDA.—Lado. Orilla, margen de mar o río. Aplícase también al Nuevo-mundo, y así se dice: «Vai n'a outra banda», el que marchó a América.

«¡Ay! ¡Quen ch' anduriña fora, anduriña d'a outra banda qu' o meu amor n' o suspiro n' o piquiño lle levará.»

BAIXAR.—Bajar, descender.

«En Vista-Alegre d' xin, baixando a Vilagarcía: «Eu monxa non quero ser; casada... non sei que diga.»

BARALLA.—Charla sin provecho.

«Con xente que non conozas non gastes moita baralla; porque, se a gastas, dira qu' algo de xucio che marra.»

BÁGOA.—Lágrima.

«Escoitando cal ruxía auguiña de certa fonte, deixei n'ela moitas bágoas, pensando n'a miña sorte.»

BALDÍO.—Baldero; ocioso. Terreno que no se cultiva.

«Mais quero ser solteiriña que muller de home baldío. Mais quero un pobre con honra que sin honra un home rico.»

BASTIAN.—Sebastián, nombre de varón.

«O San Bastián corramos a cima d'o Pico Sagro, para ver cal raya o sol n'a cidad de Santiago.»

BENQUERER.—Estimar, querer bien; cariño.

«Escribirach' unha carta, se tí a souperas leer; pois, de ter que lerch'a outro, alá iría o benquerer.»

GRAFOLOGÍA

por EGO

MARIMEN. (Pontevedra).—Muy intuitiva. Imaginación que desea echar a volar a cada momento. Sentimientos artísticos. Reflexiva. Algo distraída. Afán de independencia. Enérgica, pero sin rozar nunca los impulsos violentos. Perseverancia acusada. Dulcemente tímida, graciosa y suave. Activa y ordenada. Rasgos de egoísmo. Veracidad. Serenidad, calma y plenitud física y moral. Hogareña. Habilidad y primor para las labores manuales... No acierto a ver nada más en tu letra, simpática Marimen; pero creo que, si no muy larga como tú me pides, sí va detallada lo suficiente para que sepas como eres. Y para no lamentarte, ni mucho menos.

ATURUXO. (Lugo).—Talento, inteligencia superior, cultura. Cierta despotismo intelectual. Gustos estéticos. Buena memoria. Decidido; pocas veces reflexiona antes de hacer alguna cosa. Inclinação a la claridad, al orden, a la corrección. Elegancia y distinción. Gestos generosos. Veracidad y franqueza. Voluntad enérgica, valor tranquilo. Audaz, ambicioso y egoísta. Activo. Sencillo, sin pretensiones extravagantes, equilibrado. Cortés y sociable. Personalidad definida.

EROS. (Pontevedra).—Amor a lo bien hecho, a lo correcto, a lo sugestivo. Intuición muy desarrollada. Imaginación viva y graciosa. Acusado idealismo. Gustos estéticos, sencillo buen gusto, potencia artística creadora. Aunque siempre haga lo que desea, reflexiona antes de decidirse. Vivacidad. Ordenada. Sentimientos de elegancia y distinción. Deseos de brillar en ambientes de lujo fastuoso; pero se considera feliz soñándolo tan solo, puesto que es resignada y fácilmente dichosa con lo que la vida le dá graciosamente. Credulidad, candidez. Obstinada, voluntariosa. Impaciente e inquieta. Muy activa. Sensible, delicada. Signos de egoísmo. Carácter celoso y susceptible. Apasionada hacia sí misma y las personas que ama. Fondo de timidez, con reacciones de desenfado casi audaz. Bondadosa y abnegada. Pródiga para ella. Instintos de cortesía. Apartamiento involuntario de la muchedumbre, repulsión casi inconsciente a mezclarse con la gente vulgar, afán innato de substraerse al adocenamiento ambiente.

PEQUERRECHIÑA. (Vigo).—Facultades equilibradas. Imaginación. Miunciosa, Espíritu polemista. Don de ob-

servación. Entusiasmo juvenil. Fuerza de voluntad; energía. Versatilidad. Actividad. Rasgos de delicadeza y generosidad. Dulzura de carácter. Cautelosa.

MÁRGARA O MARGARITA-MARÍA. (Pontevedra).—Nada de gracias; encantado de complacerse. Yo soy el que debo de pedirte perdón, por la ruda franqueza de mis respuestas anteriores. Y, naturalmente, te lo pido: perdón.

JOSÉ ONS. (Marín).—Inteligencia superior. Sensibilidad intelectual. Imaginación cultivada. Sentimiento del color. Memoria visual. Ordenado, correcto. Espíritu polemista; juicio claro, impresionabilidad. Don de observación. Veracidad, franqueza. Voluntad autoritaria y enérgica. Independencia muy acusada. Activo. Orgulloso de su propia superioridad. Espontáneo, expansivo. Generosidad. Sociabilidad y cortesía. Sensual.

BALCÓN. (Orense).—Vulgar, sórdido. Signos de incultura manifiesta. ¿Imaginativo, romántico? Nada de eso, amigo, sino todo lo contrario. Ausencia absoluta de idealismo, de elegancia espiritual. Maneras toscas, rasgos de insignificancia. Obstinado, terco. Indecisión. Saqaz, aptitudes de disimulo. Hipócrita. Espíritu defensivo y precavido. Materialista.

AMAPOLA. (El Ferrol del Caudillo). Amor a la estética, a todo lo grato a la vista, a lo claro y bien hecho. Inteligencia y superioridad intelectual. Muy ordenada. Rasgos de elegancia, de buen gusto, de distinción. Veracidad y franqueza. Enérgica y ambiciosa. Voluntad perseverante. Actividad entusiasta. Altruismo. Delicadeza de maneras. Algo orgullosa en el fondo, pero sencilla, espontánea, natural. Carácter dulce, suave y gracioso. Espíritu infantil. Signos de sociabilidad y cortesía. Un poco desconfiada y pesimista. Deseos más o menos involuntarios de cierto aislamiento aristocrático... Bueno: ahora respiraremos los dos tranquilos. Tú, porque, a juzgar por las líneas anteriores, eres un encanto de criatura, y yo porque no me he visto obligado a decirte nada desagradable. Ya nada se opone, pues, a que nos conozcamos. Con mucho gusto te diré mi nombre, ya que deseas saberlo; pero en voz baja y en secreto: más de un consultante me rompería un hueso.

LOLY. (La Coruña).—Imaginación fantaseadora, genio vivo e impaciente,

con humor desigual de alternativas: tan pronto esperanzas como desalientos. Voluntad impulsiva y tenaz, deseo de poseer riquezas para gastarlas a manos llenas, pues tienes verdadera tendencia a la prodigalidad.

CHACHO. (Villagarcía).—Espíritu observador y perspicaz. Carácter independiente. Prontas y burlonas réplicas. Voluntad desigual, ya tenaz y casi autoritaria, ya cediendo (éstas son las menos). Sensibilidad contenida, pues su fondo es apasionado y romántico, pero tiene como pudor de patentizar sus sentimientos. Ambición, deseos de llegar a un fin determinado. Esplendidez.

COITADIÑA. (Madrid).—Facultades equilibradas, sin estridencias de carácter. Personalidad gris, vulgar, corriente. Intuición e imaginación en tono menor. Credulidad. Decisión. Vehementes deseos de independencia. Activa. Modo de ser alegre y juvenil. Tendencia a la utopía. Fondo de egoísmo y orgullo. Franqueza. Sentimiento del deber. Poco sociable.

UN VIGUÉS. (Vigo).—Su letra no me es desconocida. Me parece que en el número 8 de FINISTERRE, y bajo el seudónimo de «Manro», le he contestado ya a usted. De todos modos, ahí va: Ramplón, sórdido. Imaginación casi calenturienta. Espíritu intuitivo. Ausencia de orden y minuciosidad. Vulgar. Falto de voluntad: la fuerza que debiera emplear en la acción la derrocha en ridícula vanidad y en estériles imaginaciones. Deseos desaforados de relumbrón, de parecer no importándole ser. Pródigo por afán de deslumbrar. Extravagante.

SEÑORITA DY. (Orense).—Imaginativa. Reflexión antes de decidirse. Miunciosa. Rasgos de elegancia. Carácter sumiso. Impaciente. Activa. Egoísta. Económica, sin llegar a la tacañería. Deseos instintivos de claridad, de ser comprendida. Espíritu alegre e ingenuo.

COITADIÑO. (Corcubión).—Inteligente. Espíritu apostólico. Deseo de imponer a los demás sus propias ideas. Cierta gusto estético. Proyectos ideales, de no fácil realización. Muy distraído. Voluntad débil, casi nula. Tendencia a la tristeza, a la depresión de ánimo. Cortés y sociable. Cauteloso. Envoltente.

Teléfono de

“FINISTERRE”

CALDAS DE REYES

Al final de un gracioso valle fecundado por el Bermaña y el Umia, se asienta la mansión Aquae Calidae del Itinerario de Antonino, la moderna villa de Caldas de Reyes. Ha suministrado importante material arqueológico en excavaciones circunstanciales, destacando lápidas dedicadas a los Lares Viales, las Ninfas, Mercurio y Edovio. Este prestigio romano se debe a sus aguas termales que en nuestros días siguen siendo muy frecuentadas.

Caldas fué en la Edad Media cabeza de la diócesis de Aquís Celesis, formada por el territorio de los celenos, donde el priscilianismo debió de contar con uno de sus más importantes focos, a juzgar por el concilio celebrado allí por orden del Papa San León, hacia el 447. En la Edad Media toma el nombre de Caldas de Reis, quizá por ser residencia de Doña Urraca y de Alfonso VII. Las peregrinaciones a Santiago dejaron también aquí su huella con el recuerdo de Santo Tomás de Cantorbery, cuyo paso conmemora la advocación de una de sus iglesias.

Deben visitarse los manantiales de aguas termales y la iglesia románica de Santa María (siglo XII) con graciosa portada, bajo soportal. La capilla de San Diego fué adicionada a esta iglesia en 1759 por el Capitán Don Gonzalo Boceta de Caamaño. En el cementerio-atrio, según la costumbre gallega, se ven unos interesantes restos de un altar de comienzos del siglo XVI, estudiado por López Ferreiro y que representa la venida del cuerpo del Apóstol.

La moderna iglesia parroquial nada ofrece de particular como no sean unas ventanitas de la llamada torre de Doña Urraca que se levantaba al lado del cercano Ponte Bermaña y fué destruida en 1890. De su importancia dan idea los restos conservados por la Sociedad Arqueológica de Pontevedra.

En la capilla de San Roque se ven otros restos de altares del siglo XV parecidos a los de la iglesia de Santa María.

En los alrededores de Caldas las iglesias de Sayar, Cesar, Bemil y Bayón ofrecen materia de estudio al amante del románico gallego.

LABOR MUNICIPAL

La Corporación Municipal de este Ayuntamiento, tomó posesión el día 25 de Agosto del pasado año 1943, estando constituida por los señores siguientes: Alcalde, D. Manuel Torres Villar; Concejales, D. Ceferino Conde Vázquez, D. Tomás Cancela Martínez, D. Manuel Blanco Barreira, D. Ignacio Rey Barreira, D. Santiago Muñiz Landrove, D. Erundino Rey Caramés, D. José Juncal Mosquera, D. Marcelino Antón y D. Jesús Lafuente Silva.

He aquí una ligera síntesis de su labor:

OBRAS REALIZADAS.—Arreglo de las calles de San Roque y la Veiga, y caminos vecinales de San Andrés de Cesar y San Clemente.

Construcción del Comedor-Escuela de Auxilio Social en la Avenida del Parque de esta villa, cuya inauguración se celebró el 18 de Mayo, con asistencia de todas las autoridades provinciales y locales.

Construcción del muro y balaustrada en el Parque Jardín, en la parte que linda con la calle de José Salgado de este pueblo.

Están en obra el atrio de la iglesia parroquial, cuyo proyecto data de hace cincuenta años.

OBRAS EN PROYECTO.—Acera y alcantarillado de la Travesía de Pedro Mateo Sagasta, cuyo proyecto está confeccionando el Arquitecto D. Enrique Alvarez Salas. Las obras empezarán en el mes de Julio próximo.

Construcción del nuevo Cementerio para las parroquias de Santo Tomás y Santa María de la villa, que está pendiente de aprobación en los Ministerios de la Gobernación y Hacienda.

Malecón de contención del Parque Jardín, en la parte que linda con el Río Umia.

Pavimentación de la Calle Real.

Y construcción de un edificio para los servicios de Falange.

Además se hicieron infinidad de reparaciones en todas las calles de la villa, estando realizándose en la actualidad el cierre de todos los solares del casco del pueblo, con sus correspondientes aceras.

También se hicieron obras de reparación y mejoras en las oficinas municipales y en la Cárcel del Partido.

LABOR ADMINISTRATIVA.—En lo que vá de año, y a pesar de las obras que se realizaron, se han satisfecho más de CIENTO MIL PESETAS que el Ayuntamiento tenía pendientes de pago.

FESTEJOS.—La Comisión de fiestas, constituida por la Corporación Municipal y representantes de entidades locales, tiene en estudio la confección del programa para los festejos que se celebrarán durante todo el mes de Agosto, y que prometen resultar los mejores que se celebraron en esta villa desde hace muchos años, correspondiendo al favor de los forasteros que concurren a Caldas de Reyes—lugar ideal de veraneo—en busca de salud o de reposo.

CAFÉ-BAR-CONFITERÍA

VICTORIA



CALDAS DE REYES



ALVEAR, S. L.

MONTILLA

DELEGACION GENERAL: Colón. 6 - Teléfonos 1234 - 1235 - 1199 - 2299 - **VIGO**

AGENCIAS en Pontevedra, La Coruña, Santiago de Compostela, El Ferrol del Caudillo,
Orense y Lugo.

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

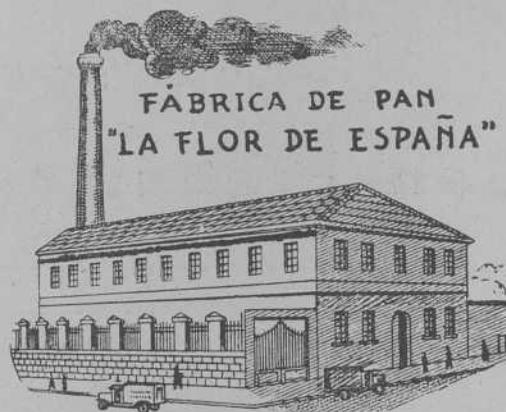
Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358
PONTEVEDRA

DROGUERIA Y PERFUMERIA
ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS
PINTURAS Y BARNICES

FEDERICO SELGAS

M. Quiroga, 29 - Teléf. 167 **PONTEVEDRA**



ULTRAMARINOS

Gabriel Vilela Pereira

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

PONTEVEDRA

Sucursales: Panadería y Frutería - Real, 20
En **MARIN**: General Mola, 96 y Cantoarena 27
Reparto de Pan a domicilio, sin aumento de precios

PESCADERIAS TOUZA

EL PESCADO MAS FRESCO DE MARIN
VENTA MAÑANA Y TARDE

CALLE SAN ROMAN

PONTEVEDRA

TALLERES MECANICOS Y DE FUNDICION

● **LUIS IGLESIAS** ●

CONSTRUCCIÓN DE BARCOS DE PESCA
MÁQUINAS, MOTORES MARINOS
Y MAQUINARIA EN GENERAL.

INSTALACIÓN COMPLETA DE ALUMBRADO ELÉCTRICO
EN EMBARCACIONES PESQUERAS



Telegramas: LUIGLEFER - Teléfono 2086

San Francisco = Ribera = Vigo

Fábrica de Aserrar Maderas **LA ROCHA**

Especialidad en Tablas, Viguetas y Pontones
Maderas Machihembradas para Pisos y Cielos Rasos
(Pontevedra) PUENTEAREAS - GINZO

LUCAS MORIS

INSRUMENTOS DE MÚSICA
Compra - Venta y Cambio
GRAN TALLER DE REPARACIONES

Adelaida Muro, 6

LA CORUÑA

FÁBRICA DE MADERAS

Rodríguez y Gándara

Cabreira - Pontevedra

SALVATIERRA DE MIÑO

CANDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS
Especialidad en Tablilla

Situada en la CURUXEIRA

MONDARIZ - BALNEARIO

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en Instalaciones y Reparaciones
Venta de toda clase de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléfono 45

MARIN

Suscríbese a FINISTERRE

S U C U T I S . . .

LLAMARÁ LA ATENCIÓN SI EMPLEA DIARIAMENTE

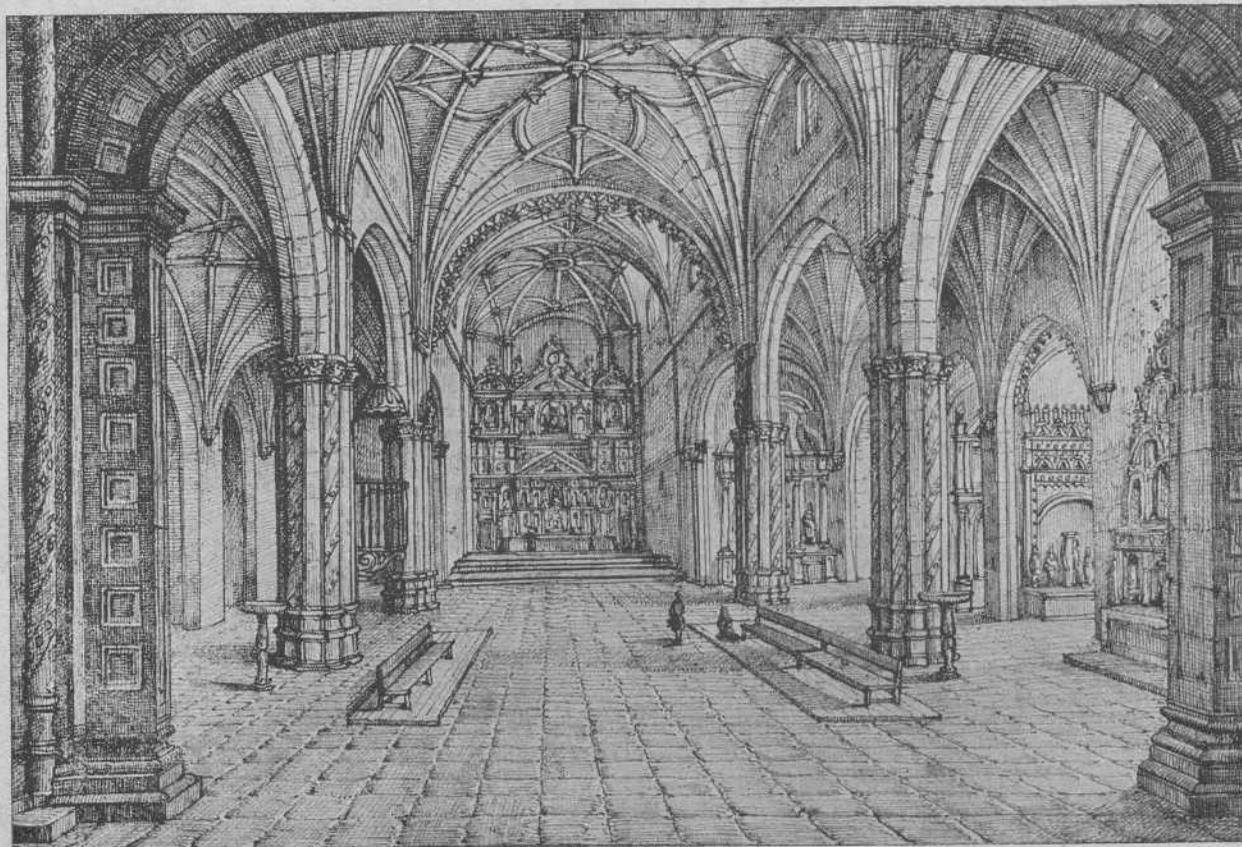
JABÓN DE SALES DE SAN JUSTO

FABRIL GALLEGA DE JABONES

TELÉFONO 110

PONTEVEDRA - MOLLABAO

GALICIA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Iglesia de Santa María de Pontevedra (en 1842). Dibujo a pluma de Ramón Antonio Gil, que se conserva en el Museo de la ciudad.

FINISTERRE
Revista de Galicia

publicará en el número próximo,
entre otros no menos interesantes,
los siguientes trabajos:

SANTIAGO, Patrón de España.

PASTOR DIAZ, Príncipe del Romanticismo.

Ascendencia gallega de la Leyenda de DON JUAN.

El Paisaje de Galicia en los Aguafuertes de JULIO PRIETO.

MADRID: Niños y Pájaros.

Evocación de un MAESTRO GALLEGO.

El Santuario de NUESTRA SEÑORA de la BARCA.

CANTO a la MANTILLA, etc., etc.